



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO**



FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

**LA EDUCACIÓN ¿INSTRUMENTO SOCIAL ALIENANTE O DE
LIBERACIÓN? PERSPECTIVAS DESDE EL PENSAMIENTO DE
MARIO MAGALLÓN ANAYA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

P R E S E N T A

HORTENCIA MORALES DE LA CRUZ

ASESOR:

DR. ALBERTO SALADINO GARCIA

Índice

	Pág.
Introducción	4
Capítulo I. El contexto de la filosofía de la educación en América Latina	
1.1 Filosofía de la educación en América Latina	12
1.1.1 ¿Por qué una filosofía de la educación?	15
1.1.2 Humanismo y educación	17
1.2 Quehacer de la filosofía para la formación del hombre	19
1.2.1 Rasgos clave para una educación desde la filosofía	22
1.3 Variaciones filosóficas en el ámbito de la educación	25
1.3.1 El aporte de José Carlos Mariátegui	27
1.3.2 Paulo Freire y su visión filosófica educativa	29
1.4 La filosofía de la educación en México	33
1.4.1 Condiciones en torno a la educación	35
Capítulo II. Vínculos entre educación y filosofía. Una mirada dentro de la filosofía de Mario Magallón Anaya	
2.1 La educación y el hombre	39
2.1.1 La ética en la vida del hombre	42
2.2 El Estado, sus políticas y la educación	45
2.2.1 La política y sus vínculos con y hacia la educación	48
2.2.2 Educación y poder	50
2.3 Discrepancias en lo educativo	53
2.3.1 Pensares en favor de la educación	55
2.4 Necesidad de una filosofía de la educación	58
2.4.1 Filosofía y educación para la vida	60
2.4.2 La libertad del hombre como objetivo	62
Capítulo III. Reflexiones en torno a la educación. Una mirada crítica desde la filosofía	
3.1 ¿Qué significa enseñar en la sociedad actual?	66
3.1.1 Condiciones relativas a la formación del hombre	69
3.1.2 Una visión utilitarista de la educación	72

3.2 Aportaciones filosóficas para la formación del hombre	74
3.2.1 Razón de ser de la filosofía de la educación	77
3.3 Crítica a las circunstancias actuales de la educación	80
3.3.1 Los casos de la educación superior y media superior	84
3.3.2 Análisis al Artículo 3° constitucional	87
3.4 Hacia una verdadera educación. Propuestas desde la filosofía de la educación	89
3.4.1 Algunas ideas para buscar el cambio	92
Conclusiones	97
Fuentes consultadas	103

INTRODUCCIÓN

Comprender la situación que viven las sociedades en la actualidad y los cambios producidos en las formas de actuar de los grupos sociales, solo puede entenderse si se hace una reflexión y análisis del estado que guarda la educación en el interior de ellas. La historia de la humanidad nos muestra cómo la función de la educación siempre ha jugado un rol esencial para la preservación de las sociedades en todos los tiempos.

Es por ello que dicha praxis debe reflexionarse y valorarse por los objetivos explícitos e implícitos, concebidos como parte interna de la educación moderna prevaleciente en nuestros días. Debido a eso, en esta investigación se tornó importante buscar una respuesta a cuál es el argumento filosófico empleado para que la educación sea un instrumento social alienante o de liberación, analizadas desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya.

De dicho cuestionamiento se concluyó la hipótesis de que las sociedades dirigen la mirada hacía un camino prometedor, donde la preservación del hombre vaya acorde a las necesidades sociales y modernas que exigen un cierto tipo de sujeto. Por ello el pensamiento de Magallón Anaya surgió como un referente para vislumbrar la concepción que se tiene de la función de la educación en los tiempos actuales, no solo desde el propio ámbito educativo sino de cada uno de los demás sectores sociales que tienen relación estrecha con y hacía la educación que sirve para formar a los hombres.

Bajo sus ideas se percibe el gran peso que la educación adquiere para los grupos de poder y su visión ante la formación de los sujetos, éstos últimos que mediante distintos mecanismos terminan siendo alienados en cuanto a formas de pensar, actuar y concebir la vida misma y sus propósitos.

La distinción de problemáticas surgidas por una decadente práctica educativa aunada a la dominación desde ella ejercida, no han pasado de largo ante la constitución social y personal de los individuos, sino todo lo contrario, se logra identificar una visión utilitarista del papel que tiene el hombre como sujeto de

transformación, ubicándolo únicamente como medio para el logro de propósitos ajenos a él, donde lo primordial es el crecimiento económico y no su formación como sujeto pensante y libre para actuar.

La hipótesis sobre la alienación de los sujetos es entonces originada por el papel instrumental con la cual es tenida la educación, esta que delimita las facultades que los hombres deben adquirir, haciéndola un claro mecanismo de opresión y no de liberación. Sin embargo, el conocimiento filosófico se convierte en la alternativa para la búsqueda de un cambio en el cual cada uno de los individuos puedan convertirse en sujetos autónomos, críticos y libres para actuar y pensar sobre sus circunstancias.

Dada la naturaleza del tema de investigación, ésta fue llevada a cabo mediante una metodología cuantitativa donde la interpretación de las fuentes documentales relacionadas y sobre todo aquellas pertenecientes al pensamiento de Magallón Anaya representaron el parteaguas para una comprensión más amplia sobre el tema educativo y los vínculos creados en torno a este ámbito social.

Así mismo, el método deductivo permitió que la reflexión y análisis no solo contemplaran a la educación como aspecto aislado de otros factores sino por el contrario, reconocer la multiplicidad de elementos convergentes cuando se habla de la educación que reciben los individuos de una sociedad.

Los hombres deben adquirir los conocimientos y obtener todas las capacidades requeridas para su desarrollo personal y social, lo cual significará que tengan las posibilidades de intervenir y participar en los asuntos que lo afectan de forma directa o indirectamente, convirtiéndose así en sujetos conscientes de su papel como miembros de dicho grupo social.

Sin embargo, las características predominantes en las sociedades modernas han favorecido que este ámbito educativo haya sido modificado, dirigiendo el rumbo y los perfiles de los hombres hacia la satisfacción de necesidades, muchas veces enfocadas solo a cumplir requisitos de un sector determinado o adoptando las especificaciones de organismos internacionales, vinculando el progreso económico

con la enseñanza y aprendizaje de los individuos y de aquello que deben de obtener de las escuelas, sin embargo, consideran de manera homogeneizada las características del contexto social lo cual lleva a resultados muy distintos en cada una de ellas.

Ante esta situación de globalización y cambios constantes, la formación que reciban los sujetos desde la educación formal, será aquella que les permita comprender y actuar reflexivamente sobre los acontecimientos de su realidad. De aquí surge esa necesidad de cuestionar hacia dónde se está conduciendo a los hombres por medio del elemento educativo y si éste permite la libertad en cuanto al desarrollo personal de cada uno de ellos y al mismo tiempo le brinda las capacidades para su integración al mundo social.

Desde el ámbito de la filosofía, se identifican posturas críticas a la manera y los conocimientos en que está girando la educación en las distintas sociedades del mundo y en nuestro caso concreto, la sociedad mexicana no queda exenta de tales cuestionamientos, mismos que han surgido de procesos históricos y reflexivos sobre el camino trazado desde la educación y sus factores determinantes para integrar enfoques asumidos como necesarios para el progreso de la nación.

La educación del país debe asumirse como un compromiso permanente no solo de los actores directos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino también del Estado y de cada uno de los ciudadanos, lo cual permitirá adquirir una visión amplia de las necesidades que como sociedad se requieren implementar desde la educación y no sólo aquellas competencias que conduzcan al progreso en términos económicos o favorezcan a solo un sector social.

La revisión de este tema educativo desde un pensamiento filosófico, emerge por las circunstancias sociales vividas y que reflejan una serie de crisis procedentes de la formación de los individuos durante los años y los niveles educativos alcanzados. Las desigualdades en oportunidades y las ideologías establecidas mediante la educación, son aspectos detonantes que señalan la necesidad de hacer una transformación del significado de educar y, asimismo, del fin que se desea lograr por medio de esa educación.

Para el logro de este análisis no se parte de cero, sino de ideas surgidas de filósofos que abordan el asunto educativo desde distintos enfoques y de las implicaciones para con la formación del hombre y cómo ésta se proyecta hacia algo más universal como lo es la sociedad en que se desenvuelven. La variedad de ideas que pueden considerarse para tratar de comprender la importancia y efectos de la educación son bastos, pero dentro de esta investigación se retoman en su gran mayoría aquellos vinculados con Latinoamérica, por ser la región más cercana a las características que poseen las sociedades y que comparten ideas semejantes sobre la necesidad de transformar a los individuos por medio de la formación que se les brinde.

Por ello, la importancia de abordar los cuestionamientos sobre la función de la educación en nuestro país desde la visión filosófica de un pensador y filósofo mexicano como lo es Mario Magallón Anaya, quien se ha comprometido arduamente con la investigación de aspectos relacionados con la educación en América Latina y del país, no solo visualizados en el nivel medio superior y superior sino abarcando elementos implicados en la educación en general dada su experiencia en la docencia.

Teniendo la formación de profesor normalista y posteriormente el grado de licenciatura y maestría en Filosofía, así como el doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, le permiten a este filósofo conocer a profundidad las disparidades que encierra una educación falta de humanismo y conciencia social.

Al contar también con la Especialidad en Filosofía Latinoamericana, Filosofía Política e Historia de las ideas en América Latina, Magallón Anaya ha dirigido sus líneas de investigación hacia estas temáticas donde se incluye también la Filosofía de la educación en América Latina. Sus aportaciones al pensamiento filosófico las ha concretado en la cantidad de libros de autoría y en coordinación, entre los que destacan *Filosofía política de la educación en América Latina*, *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, *Caminos del pensar en nuestra América*, *Filosofía mexicana, latinoamericana y humanismo* entre otros, así como varios artículos y

ponencias donde expresa la necesidad de conocer al ser humano concreto desde sus circunstancias y no las implantadas por occidente.

El trabajo de Mario Magallón representa un punto de referencia en el pensamiento y filosofía mexicana, que permite adentrarse en el terreno de lo político, la educación y el humanismo, estos factores que vinculados permiten comprender la situación educativa del país. Ante esto, este filósofo expone la gran necesidad de una filosofía política de la educación, ya que el aspecto educativo no puede analizarse y menos comprenderse si se separa de lo político, sino que van inmersas una de la otra.

Es por esta razón, que se analiza la situación actual de la educación en la sociedad desde su pensamiento, para poder identificar cuál es la función otorgada a la acción educativa, misma que puede ser tenida como instrumental o en el caso contrario, esté sirviendo para liberar a los sujetos de las ideologías tendientes a alienarlo y convertirlo solo en un medio para el logro de fines ajenos al hombre mismo.

Por tales motivos, se comienza dicha investigación ubicándonos en la región de América Latina y exclusivamente identificando la presencia de la filosofía de la educación en sus contextos sociales. En el primer capítulo titulado, El contexto de la filosofía de la educación en América Latina, se analiza el papel que ha tenido esta rama de la filosofía en la región, así como se esboza la finalidad del saber filosófico en cuanto al acto de educar a los hombres.

Con este mismo enfoque se plantea cómo una filosofía de la educación lleva consigo el sentido humanista que debe caracterizar a todo proceso de enseñanza y cómo en tiempos modernos esa visión ha quedado relegada por los principios de un mundo globalizado, con el cual se pierden elementos esenciales del ser humano y su proyección con la sociedad.

Igualmente, en este apartado se señalan algunos rasgos importantes que se adquieren por medio de una filosofía de la educación y se convierten en elementos clave para que el sujeto logre una formación integral, es decir, se desarrolle cada una de sus capacidades y éstas le permitan comprender, reflexionar y actuar de forma racional sobre las circunstancias de su presente. Entre ellas puede hablarse

del pensamiento crítico y la conciencia, que permiten al hombre reflexionar sobre los acontecimientos que viven, argumentar sobre ellos y sus efectos, pero también de las relaciones con otros ámbitos sociales para interrelacionarlos y emitir juicios a favor o en contra según los fines que se producen con dichas situaciones.

Pero al hablar de educación y filosofía, salen a relucir personajes que en Latinoamérica han representado un parteaguas en la idea de educar a los hombres dentro de una visión totalmente diferente a la tradicional. Una de estas figuras es Paulo Freire y su educación liberadora, que es un ejemplo de la búsqueda por dar al individuo su papel como ser humano pensante y generador de conocimientos, solo basta con liberarles por medio de la educación para que abandonen la condición de oprimidos y puedan mediante el diálogo transformarse y transformar sus circunstancias.

En el caso de México y la presencia de filósofos que lucharon por una sociedad mejor desde el ámbito educativo, se encuentra José Vasconcelos, quien realizó una serie de acciones al convertirse en Secretario de Educación Pública, sobre todo en la dirección de reconocer a la educación como un aspecto fundamental para la vida en sociedad y que todos los sujetos debían tener el derecho y la posibilidad de acceder a ella.

En el capítulo dos que lleva por título, Vínculos entre educación y filosofía. Una mirada dentro de la filosofía de Mario Magallón Anaya, se presentan varias ideas surgidas precisamente del pensamiento filosófico de este autor, ideas vinculadas a la educación y su función en el desarrollo del hombre y aspectos que van incluidos implícitamente en el momento de llevar a cabo esta acción sociocultural, ya que tal como lo señala nuestro filósofo, la educación y su forma de llevarla a cabo son producto siempre de la sociedad y los factores culturales que la caracterizan.

Se describe también el papel de la ética como ese elemento que permite a los hombres actuar con principios, responsabilidad y conciencia para el logro de valores universales como son la justicia, la libertad, democracia e igualdad, principios éticos que en la sociedad moderna se consideran como indispensables para buscar un cambio en la concepción del hombre y su praxis ante los demás sujetos.

En el apartado del Estado, sus políticas y la educación se plantea la relación existente entre estos tres aspectos y cómo cada uno desempeña una función primordial para la realización y permanencia de los otros. Pero también se describe cómo la educación actual pareciera separada de la idea de las influencias políticas, mismas que permean la acción formativa de los individuos por parte del Estado, este último quien es el encargado de controlar y brindar la educación a la gran mayoría de la población, por lo que puede decirse, tiene en su poder un recurso valioso que le permite llegar a los individuos y formar conciencias según sus intereses o necesidades.

En la parte final de este capítulo, se reflexiona sobre la necesidad de incorporar a la educación una filosofía que busque crear un hombre distinto, aquel que se libere de las ataduras políticas individualistas e inducen por medio de la educación a aceptar sin argumentos aquello que se les impone. Se señala cómo la educación en su sentido más ideal puede permitir al sujeto despojarse de las opresiones que lo mantienen como un ser enajenado de la sociedad capitalista y de consumo, haciendo de él el único fin que se busca por medio de la educación.

Reflexiones en torno a la educación. Una mirada crítica desde la filosofía, es el título del tercer capítulo de esta investigación, en la cual se plantean y describen varias de las circunstancias existentes en nuestra educación actual, éstas que han surgido por la fuerte influencia de los procesos de modernización y globalización de los conocimientos, que imponen como necesarias las perspectivas de grupos y organismos internacionales los cuales señalan las características de una educación de calidad.

También se expone cómo dichas condiciones han conducido a que la educación sea vista como un instrumento o medio para el logro de fines distintos a la formación integral del sujeto, es decir, se le considera dentro de una visión utilitarista, donde debe producir o generar algo que beneficie a la sociedad, lo cual la llevaría a ser percibida como una buena educación y que desde la filosofía de Mario Magallón estaría en contra del significado de educar, puesto que bajo esas premisas el

desarrollo del pensamiento racional, reflexivo y crítico pasan a considerarse como innecesarias para la supervivencia de los hombres.

En este capítulo se mencionan también algunas situaciones sobre las reformas educativas llevadas a cabo años atrás, donde se buscaban implementar ciertas visiones sobre una educación que debía servir para el progreso de la nación, pero limitaba las cuestiones humanistas y entre ellas ignoraba la importancia de una filosofía que permitiera convertir a los hombres en seres libres, críticos y responsables con su realidad. Ante ello, se describen algunas ideas que podrían servir para difundir e incorporar la filosofía a los distintos niveles educativos y crear posibilidades para la transformación de la sociedad.

Finalmente, en el apartado de las conclusiones se brindan argumentos que buscan dar respuesta a la pregunta detonante de toda la investigación acerca de la función otorgada a la educación en la sociedad contemporánea, se señalan características que deben de modificarse en el ámbito educativo donde los sujetos puedan tener posibilidades de crear cambios en sus percepciones sobre la vida y se hace hincapié sobre la importancia de incluir una filosofía de la educación que vincule al hombre con todos los aspectos de su entorno y con ello pueda generar cambios que mejoren su sociedad y al sujeto mismo.

Capítulo I

EL CONTEXTO DE LA FILOSOFIA DE LA EDUCACIÓN EN AMERICA LATINA

1.1 Filosofía de la Educación en América Latina

El ser humano es por naturaleza un ser social, necesita de la colaboración de otros sujetos para lograr constituirse plenamente, aprender de sus experiencias y alcanzar su propia realización por medio de la formación que una educación pueda brindarle. Es esta formación, la que en gran medida tendrá un papel decisivo para la constitución de su ser, ya que en las sociedades actuales el proceso educativo que recibe un sujeto abarca los primeros años y los principales de todo su desarrollo.

La educación es uno de los aspectos más valorados por las sociedades, su importancia radica no únicamente en ser el medio por el cual se forma a los nuevos ciudadanos, sino en ser el camino para asegurar los ideales que se persiguen y son necesarios implantar en los nuevos hombres que se incorporan a dichas sociedades.

Por eso hablar de educación no emerge como un tema vacío, sino por el contrario, debe perfilarse como una vertiente a revisar profundamente, no sólo desde los términos de contenidos y prácticas docentes, sino con miras a identificar los aspectos profundos necesarios para lograr una verdadera educación.

Desde el campo de la filosofía, la educación no ha pasado desapercibida, sino por el contrario, ha recibido gran importancia al ser una de las preocupaciones de las sociedades en todos los tiempos. Sin embargo, aún falta mucho por hacer dentro de lo filosófico, ya que la cambiante constitución de las sociedades y el conocimiento, hacen que los sujetos no solo aprendan de la ciencia y la tecnología, sino que aprendan lo humano de la vida, su sentido y sus valores.

La filosofía de la educación al ser una de las ramas de la filosofía en general, pone en la mira el sentido que una educación debe tener desde sus raíces, ya que lo educativo vincula en sus entrañas la constitución del elemento principal de cada sociedad, los sujetos. Dicho esto, puede identificarse la gran relevancia de la filosofía en el ámbito educativo para la formación de los hombres.

En América Latina la filosofía de la educación ha tenido tintes diversos, como todo lo que corresponde a esta región. Su diversidad de pensamientos, contextos culturales, políticas e intentos por alcanzar niveles competitivos semejantes a sus naciones vecinas, la han llevado a asumir principios educativos y filosóficos distintos según sus necesidades e intereses.

El contexto educativo latinoamericano no siempre ha tenido este ámbito como el más igualitario en cuanto a oportunidades de formación, sino por el contrario, las desigualdades existentes siguen haciendo estragos en varios países que conforman la región, desigualdades reflejadas en lo económico, lo social, lo cultural y por ende también en lo educativo.

En palabras de Arteaga Ramírez, los sistemas educativos de nuestros países tienen como objetivo real el reproducir el orden social vigente e instrumentalizar al hombre unidimensional en la perspectiva utilitarista del crecimiento económico.¹ Es precisamente por este hecho, que la educación no debe deslindarse de lo filosófico sino al contrario, Latinoamérica debe apostar por una filosofía de la educación que persiga una formación ideal del sujeto, aquel que desarrolle una visión crítica, reflexiva y razonada del mundo en que está viviendo.

Las circunstancias que se viven desde hace años en América Latina, han permeado las ideas en torno a la educación brindada desde el Estado, siendo ésta la que abarca una masa amplia de la población. Pero tal como lo señalaba Arteaga, el mercado económico ha movido intereses donde la formación de los sujetos sea dirigido a cumplir los perfiles que este sector de la sociedad requiere y muchas de

¹ Leopoldo Arteaga Ramírez, *La filosofía y el reto de la educación latinoamericana*, 2014, pág. 177

las ocasiones abandonando la formación humanista, crítica y de reflexión contrarias a sus intereses.

La filosofía tiene como uno de sus principios rectores la facultad de la crítica y la opinión, si se habla de una filosofía de la educación, este último ámbito debe apostar por potencializar en el sujeto una necesidad de reflexionar y criticar los sucesos sociales que vive, estas actitudes le permitirán tener una intervención activa en la sociedad y no sólo ser espectador de los acontecimientos.

Mario Magallón Anaya señala, lo primero que tenemos que hacer en América Latina es que en todo proyecto educativo deben superarse la discriminación, la exclusión, los aprendizajes impositivos y coaccionados por el conocimiento de la verdadera realidad social y material,² cada una de las naciones de América Latina deben reconocer su identidad y sus circunstancias para construir un pensamiento filosófico propio y una educación acorde a sus necesidades reales, las cuales tanto sujetos como cada sector de la sociedad requieren para seguir avanzando en todos los aspectos de la vida.

Solo cuando las sociedades identifiquen sus verdaderas necesidades podrán redirigir el camino de la formación de los sujetos que las conforman, sin mirar los escenarios contruidos por otras naciones. Las sociedades y sus circunstancias nunca serán las mismas y por tanto sus necesidades a satisfacer tampoco, incluida la educación que se brinde a sus miembros.

Por todo lo anterior, debe Latinoamérica buscar concretar una filosofía de la educación que luche y conduzca a los sujetos hacia un cambio de paradigmas, donde la economía no juegue el papel principal despojando a los hombres de las facultades de un ente que piensa, reflexiona, critica y, sobre todo, actúa para producir un cambio.

² Mario Magallón Anaya, *Filosofía de la educación latinoamericana*, México, 1993, pág. 83.

1.1.1 ¿Por qué una filosofía de la educación?

La historia muestra como esta región ha pasado por circunstancias semejantes de dominación, no solo territoriales sino también ideológicas y culturales. La educación y los fines últimos perseguidos mediante su acción dan un panorama de la dominación que muchas veces estas naciones han sufrido. Cerutti Guldberg expresa: desde el periodo colonial la educación ha sido utilizada de modo palmario como un instrumento político, el cual permitía la reproducción del sistema de dominación.³ Esta dominación ejercida desde el aspecto educativo, podría ser cambiada y transformarse en una oportunidad para la liberación, donde con los principios filosóficos puedan desarrollarse en cada uno de los sujetos.

Sin embargo, la apuesta por una filosofía de la educación abre horizontes muchas veces no anhelados por la política en turno, los grandes intereses giran en torno a una economía creciente y cada vez mejor desarrollada, donde los sujetos pensantes y críticos son valorados en menor medida, de aquí las discrepancias sobre una filosofía de la educación para la región latinoamericana.

Esto sin duda se debe a que la filosofía induce a romper toda restricción temática y metodológica; como un pensar abierto, flexible y proyectado hacia todas las variedades de la realidad y experiencia,⁴ lo cual para el caso de América Latina es la posibilidad de conservar su identidad, conocer sus circunstancias y forjar con ello una visión futura donde se transforme toda su sociedad y cada sujeto sea mejor ser humano, para enfrentar los cambios que los países del resto de los continentes promueven como necesarios.

Hoy más que nunca América Latina necesita de forma urgente una transformación de los sujetos, la pérdida de identidad hacia la nación y hacia sí mismos como hombres ha provocado las crisis de violencia, miedo, infamias y corrientes de pensamiento presentadas como justificables, incluso ante atropellos a la propia condición humana.

³ Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofía Latinoamericana de la educación*, México, 1993, pág.33

⁴ Leopoldo Arteaga Ramírez, *op. cit.* pág. 183

Si bien la sola educación no logrará un cambio radical, sí permitirá que los fines educativos sean transformados y con ello la manera en cómo es vista y tenida la formación brindada a los sujetos desde las escuelas principalmente. Buscar una filosofía de la educación, es buscar un camino más humanista, más justo y más libre para todos los hombres, siendo aspectos que en las sociedades modernas se ha perdido por un acaparamiento de intereses puramente materiales.

Ignacio Ortiz pensaba que la sociedad determina la educación, pero es también influida por ella y era esta educación la que brindaba la posibilidad a los ciudadanos de conseguir las armas críticas necesarias para una transformación de la sociedad que ampliara el bienestar, la justicia y la libertad.⁵

América Latina necesita y debe forjar un pensamiento crítico, justo, libre y racional tanto de su propia sociedad como aquellas pertenecientes de otras naciones, no para imponer ideologías sino para retomar una idea del hombre más humano, este que se ha visto obstaculizado por el emergente mundo moderno que mira como obsoletas las virtudes y facultades de un pensar libre.

Aunado a esto Miguel Romero decía, la filosofía de la educación y la reflexión filosófica en Latinoamérica y el Caribe han estado caracterizadas en muchos aspectos por un recalcitrante eurocentrismo⁶, lo cual muestra la falta de una vinculación real con todo aquello que es América Latina y sus contextos, lo que posibilitará identificar y desarrollar un proyecto social y educativo que pertenezca y beneficie exclusivamente a estas sociedades.

Redirigir la educación brindada desde y con una filosofía de la educación es intentar recuperar el sentido verdadero y real de la formación brindada a los sujetos, donde estos logren obtener las facultades necesarias para ser hombres que sirven a la sociedad, que luchen y la transformen para ser mejor, tanto individual como de manera colectiva.

⁵ Ignacio Ortiz, *El anarquismo y la escuela racionalista en México: Algunas propuestas para una filosofía de la educación en Latinoamérica*, México, 1992, pág. 135

⁶ Miguel Romero Griego, *Filosofía de la educación, neoliberalismo y globalización*, México, 2019, pág. 219

Abogar por una educación con bases filosóficas abrirá las oportunidades de rescate del sujeto mecánico que se ha estado formando, permitiéndole desarrollar sus facultades para hacerlo un ser consciente, racional, pensante e histórico de sus actos en la sociedad, un sujeto que por necesidad debe ser rescatado de las ambiciones capitalistas y de poderío que sólo lo conducen a la obediencia y le impiden actuar con justicia y libertad.

1.1.2 Humanismo y Globalización

Al hablar del término humanismo pueden surgir ideas distintas dependiendo de corrientes de pensamiento de uno u otro autor o época, sin embargo, de forma general, este concepto atañe a todo lo vinculado al hombre y su conformación. El ámbito educativo al tener como protagonista principal al sujeto, se interrelaciona con este humanismo necesariamente, pero dentro de las sociedades actuales dicho humanismo no significa que lo contemple en su totalidad ni que busque por todos los medios potencializar cada una de las facultades que posee.

Desafortunadamente hablar de humanismo en Latinoamérica es referirse a una idea olvidada por varias de las naciones, y es que la movilidad de conocimientos y saberes necesarios para los sujetos se han visto dirigidos en su gran mayoría a términos científicos y avances tecnológicos, despojando la importancia al sentido del hombre como figura principal en el proceso de formación que recibe desde las escuelas.

Con esto, no se pretende decir que los sujetos no sean contemplados dentro de las reformas educativas, pero sí se señala su deshumanización, como eje rector de las sociedades. Lo anterior surge por cuestionamientos donde las escuelas y las mismas sociedades exigen que los sujetos sean capaces de hacer/manejar la tecnología y aparatos de innovación, pero minimizan facultades propias de los seres racionales, como son el emitir juicios, reflexionar sobre su contexto, pensar sobre

consecuencias y brindar opiniones que pueden ser o no iguales del resto de las personas.

Si recordamos las palabras de Francisco Larroyo, cuando decía que la educación está íntimamente ligada con la vida humana; es de hecho el proceso de modificaciones y reconstrucciones de la experiencia humana siguiendo directivas válidas, posibles y deseables. Hablar de valores educativos, es hablar de valores humanos; hablar de finalidades de la educación, es hablar de finalidades de la vida.⁷ Puede notarse con ello, que al hablar de educación, se concebía la totalidad de aspectos con los cuales se brindaría al sujeto una formación plena, que le permitiera no solo aprender y adquirir saberes sino también a formarse para afrontar la vida misma desde todos los sentidos.

Esta visión de la educación se ha modificado por todo este proceso de globalización, donde la gran importancia recae en el sector económico de cada uno de los países, haciendo que estos en su afán por alcanzar niveles de competitividad reduzcan la formación del hombre al aprendizaje y adquisición de habilidades técnicas, las cuales satisfagan las necesidades de un mercado laboral exigente y cambiante.

Por tal razón la educación y la filosofía hoy, más que nunca, deben enfrentar el reto de coadyuvar a la formación de la conciencia humana y social; desenmascarar la ideología neoliberal que simula perseguir el bien común, cuando en realidad sólo está defendiendo los intereses de unos cuantos y esto exige analizar las implicaciones de la globalización.⁸ La ciencia y la tecnología y la manera en como las sociedades del primer mundo las han empleado propicia que se tenga una distorsión de lo realmente importante para el hombre y las sociedades.

No podemos hablar de una separación de los avances de la ciencia y la tecnología en relación con el sujeto, puesto que los primeros sólo pudieron surgir por este último, pero sí se debe retomar la importancia del papel que juega el hombre dentro de los grupos sociales y dentro de todo ello, que desde la educación se valore su humanidad, es decir valorar las facultades propias del ser racional y pensante que

⁷ Francisco Larroyo, *Filosofía de la educación en Latinoamérica, hoy*, pág. 200

⁸ Miguel Romero Griego, *op. cit.* pág. 231

es dicho sujeto y no sólo una fuente para el trabajo, que es hacia donde lo ha encaminado la globalización.

Buscar una filosofía de la educación, es buscar la posibilidad de valorar al ser humano en su totalidad, prepararlo para una sociedad donde el valor de las cosas es continuamente cambiante y hacer que como sujeto sea capaz de distinguir los valores humanos que necesitan y transformar su contexto tanto para sí mismo como para los demás.

La educación latinoamericana debe aprender de su historia y sus antecedentes de dominación, para que los nuevos hombres desde la educación y en estrecha relación con el saber filosófico puedan contar con las posibilidades de desarrollar y crear su propia libertad, tanto de pensamiento como en acciones que los dirijan a abolir esas ataduras que poco a poco se han ido creando por la globalización imperante.

1.2 Quehacer de la filosofía para la formación del hombre

Todas las sociedades desde su origen han buscado su preservación y continuidad como grupo social que se distinga de las demás sociedades. Para ello, el primero y más antiguo de los métodos fue la educación brindada a los más jóvenes, los cuales debían obtener los valores, conocimientos, habilidades y experiencias que los más ancianos del grupo podrían transmitirles dada su trayectoria por la vida.

Con el paso del tiempo esta formación no solo se consideró necesaria sino obligatoria, puesto que la conformación de estos nuevos hombres serviría para tener clara la visión otorgada por medio de su formación, siendo los resultados finales aquellos que se deseaban para el resto de la sociedad y permitirían no solo su conservación sino también su transformación, pero siempre con las bases deseadas o requeridas.

Así fue como el papel de la educación evolucionó a lo largo de todos estos años que representan a la humanidad y que hoy por hoy sigue vigente, claro está, que no todas las sociedades han basado la formación de sus sujetos con los mismos perfiles o hacía los mismos caminos y propósitos, esto surgido por las transformaciones que cada sociedad ha sufrido, haciendo que algunas de ellas avanzaran de forma rápida a innovaciones altamente tecnificadas y llevando con ello a que la formación de sus sujetos también cambiará junto con éstas.

Por su parte, otras sociedades se vieron restringidas o limitadas por circunstancias diversas a avanzar por ese camino de forma más lenta, o inclusive más presionada por conseguir lo mismo que las demás, lo cual ha llevado a que sociedades y Estados, busquen una formación equívoca de lo que los hombres de su sociedad necesitan y requieren para transformar su contexto.

Es aquí cuando comienza una de las problemáticas más grandes no solo de nuestros tiempos sino analizado desde las primeras culturas, identificar cuál es la formación que los hombres de las sociedades requieren y el fin último perseguido por éstas. Y se habla de problemática porque ante la sociedad actual dicha *formación o educación*⁹ es distorsionada y modificada de su esencia real, que es ante todo brindar los conocimientos y facultades que permitan al hombre interrelacionar con su mundo y poder transformarlo de la mejor manera.

Marco Zingano decía, la educación de un nuevo miembro de la sociedad dependerá, en última instancia, de un acto que está enraizado en el propio aprendiz: es él quien acatará (o no) las razones que le son presentadas como buenas razones, y no hay cómo interferir en este acto íntimamente suyo.¹⁰ Esta es una visión de la educación concebida en la antigüedad, en la cual la valoración interna que presentaba el sujeto, no podía ser superada por una formación distinta a la verdadera o real, es

⁹ Los términos *educación* y *formación* pedagógicamente representa una idea distinta, en cuanto a la profundidad de sus vínculos con el hombre y los conocimientos que éste puede adquirir, sin embargo, para los temas consecutivos y tratados en este trabajo serán tomadas como sinónimos, permitiendo la comprensión de las ideas que se expresan desde una filosofía de la educación. Pueden consultarse dichas definiciones en Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero, (México, FCE, 2004) pág. 343 y 511

¹⁰ Marco Zingano, *Paideia, virtud intelectual y virtud moral en la antigüedad*, Madrid, 2008, pág. 57 y 58

decir, no podía corromperse dicha educación ya que el hombre por sí mismo era capaz de reaccionar y actuar siempre hacía la verdad y lo correcto.

Todo esto se debía a la formación recibida, misma que lo dirigía hacía la elección correcta y a pesar de la existencia de factores o influencias externas que lo condujeran a una elección distinta, por sí mismo lograba de forma consciente distinguir el actuar correcto, puesto que sus valores y conciencia moral le indicaban aquello que era necesario y que debía de hacerse.

Sin embargo, la educación que hoy por hoy se brinda a los hombres no se sustenta precisamente en desarrollar en él estas facultades que le permitan llegar a una reflexión plena y propia de cómo actuar o reaccionar ante las circunstancias presentes, sino por el contrario, se han puesto barreras muchas veces que limitan su conocimiento, sus habilidades, la visión y el papel que tienen como integrantes de una sociedad y del mundo.

La filosofía en este caso, permite que estas facultades propias de todo sujeto sean desarrolladas y sirvan precisamente para poder discernir ante aquello que se presenta en la vida, actuar conforme a un juicio racional y justo y siempre tener una conciencia de aquello que se realiza y sus consecuencias. Por eso, Magallón Anaya señalaba que es aquí donde la filosofía adquiere un valor incuestionable al hacer tomar conciencia de nuestra situación y de las posibilidades futuras.¹¹

Precisamente por este valor de la filosofía en el desarrollo de la conciencia humana, es que toda formación del sujeto debe contemplar la vinculación de lo filosófico con lo educativo y no permitir que la una, avance sin la otra, ambas deben ser relacionadas íntimamente en esa búsqueda incansable de la educación ideal de los hombres en la sociedad.

¹¹ Mario Magallón Anaya, *op. cit.* pág, 76

1.2.1 Rasgos clave para una educación desde la filosofía

Hasta este punto se han mencionado de forma general las características que la vinculación de la educación tiene con la filosofía en cuanto a una formación ideal del hombre, este hombre que actualmente padece una crisis social, donde la conciencia de un bienestar social es sobre pasado por un bienestar individual, que se tiene como el fin último que debe alcanzarse, sin importar muchas veces como se llegue a él.

Para la filosofía el hombre debe ser formado dentro de un todo, ese todo contempla no solo el bienestar propio sino también el del resto de los miembros de la sociedad y la misma naturaleza que los rodea, ya que la combinación de estos elementos forma el todo. Miguel Romero Griego lo explicaba al decir, la filosofía es producto de la reflexión y la actitud filosófica, se trata de una forma de conocimiento que tiene semejanzas y estrechas relaciones con el conocimiento científico y el no científico, lo que conlleva una forma de ser y estar en (dentro de) y ante (frente a) la naturaleza, la sociedad y uno mismo.¹²

La actitud filosófica, por lo tanto, no puede ser ajena a otras circunstancias de la vida del hombre, ya que todo se vincula y se interrelaciona. La educación que recibe un sujeto no puede deslindarse de todos aquellos aspectos constituyentes de su realidad y es misión de esta educación, brindarle las herramientas para que la comprenda, la reflexione, valore y actúe de la mejor manera posible, asumiéndola como una responsabilidad humana.

Por tal motivo, los rasgos que intervienen en la *actitud filosófica* son necesarios y urgentes para una verdadera educación de los hombres. Si hablamos ahora del desarrollo del pensamiento como elemento característico, recordáramos lo que Enma Pazmiño señalaba al respecto, diciendo que el pensamiento consiste en la acción, en una actividad intelectual que mueve todo el ser de la persona en

¹² Miguel Romero Griego, *op. cit.* pág. 215-216

interacción con la realidad y mutua construcción, y el sujeto construye la realidad, en la medida que se construye a sí mismo.¹³

Siendo el *pensamiento* una forma de construcción de la realidad, también es un asumir la realidad, para que dicha facultad no quede vacía en sí misma debe el hombre buscar llevarla a la acción, dicha acción le permitirá transformar la sociedad en que vive, pero no de forma improvisada o irracional sino teniendo la capacidad del pensar que mantendrá ese vínculo entre lo verdadero, posible y necesario, a diferencia de aquello que es falto de argumento.

Por otro lado, si se considera al pensamiento como una de las mejores posibilidades del actuar humano, también debe considerarse el desarrollo de la *conciencia* como factor elemental del cambio de las sociedades. Pensamiento y conciencia serían factores que unidos forman un binomio para la transformación, primero del sujeto individualmente y después como consecuencia de la sociedad.

Pero el pensamiento, por sí solo no puede generar un cambio ni en las sociedades ni en el hombre si existe una falta de conciencia, esta última será el parteaguas que permita al hombre considerar y buscar una alternativa a todo aquello que se le presenta, señalar un camino distinto que sea más adecuado, y aunado al pensamiento considerar los factores a favor o en contra, teniendo en razón que esa conciencia será histórica, es decir, contemplará la realidad de las circunstancias y las valorará para poder actuar ante las situaciones presentes.

Mario Magallón ya lo explicaba en su momento, la conciencia histórica es factor esencial¹⁴ para que el hombre pueda y sepa actuar conforme a sus necesidades reales y no vislumbrando escenarios imaginarios que podrían o no darse. O en la visión de Romero Griego al señalar que la concienciación puede considerarse contraria a la alienación y está ligada a la situación del sujeto, es decir, de su circunstancia y contexto histórico social y cultural.¹⁵

¹³ Enma Pazmiño, *Relación, interacción e implicación entre filosofía y educación*, 2008, pág. 121

¹⁴ Mario Magallón Anaya, *op. cit.* pág.76

¹⁵ Miguel Romero Griego, *op. cit.* pág. 216

Una formación donde se integre el desarrollo del pensar y de la conciencia, dará posibilidades a que los sujetos vuelvan a ser esos animales racionales que fueron desde sus inicios y que desafortunadamente las actuales sociedades tratan de limitar, imponiéndoles normas de actuar que los llevan a una homogeneización de pensamientos y represión de sus actos humanos.

La filosofía debe abogar por el rescate de estas facultades desde el ámbito de lo educativo, ya que solo con estas condiciones podrán los sujetos ser parte transformadora de sus realidades y sus sociedades. Otro rasgo a distinguirse es la *crítica*, si el hombre es ya un ser pensante y consciente de su realidad, también debe ser crítico, es decir, tener una postura de los sucesos que se presentan, cómo surgen, de dónde, y preguntarse el porqué de ello.

Edgar Eslava sostenía que reconocer y hacer uso de esta capacidad crítica de la filosofía es recuperar su esencia como forjadora de cultura y ponerla al servicio de nuestra cultura.¹⁶ Es ese ponerla al servicio de nuestra cultura lo que permitirá a cada sujeto tener las herramientas para un cambio de visión y misión en su sociedad, haciéndose parte activa de ella.

Y es aquí donde también aparece la *reflexión filosófica*, ya que pensar-estar y ser consciente y criticar no pueden llevar a otro punto que no sea el de la reflexión, ésta que se pregunta continuamente por cada hecho de la vida, que lleva al hombre a cuestionar, a dudar e indagar.

La filosofía considerada como método – decía Magallón Anaya – es permanente preguntar y repreguntar por la realidad, la existencia y el mundo; por la filosofía y su historia y por el espacio-temporal, por el lenguaje, por la gramatología de la experiencia reflexiva y donde éstas se producen.¹⁷ La combinación y unificación de cada una de estas facultades propias de la filosofía son enteramente necesarias y urgentes para la formación del sujeto moderno.

¹⁶ Edgar Eslava, *Educación en América Latina: Retos y oportunidades para la filosofía de la región*, 2015, pág. 236

¹⁷ Mario Magallón Anaya, *Filosofía mexicana, latinoamericana y humanismo*, 2019, pág. 203-204

Las facultades anteriormente mencionadas podrían ser retomadas desde varios puntos de vista, pero solo con un enfoque filosófico es como se conseguirá que los hombres puedan valorar más sus condiciones, su entorno y a los otros sujetos. Pero, sobre todo logren valorarse a sí mismo y se crean capaces de realizar cambios que lo conduzcan a él y a toda la sociedad hacia un mejor mundo.

1.3 Variaciones filosóficas en el ámbito de la educación

América Latina a lo largo de su historia ha vivido cambios importantes en cuanto a la conformación de sus sociedades, políticas, intereses económicos y dentro del campo educativo también ha experimentado e implementado métodos y estrategias con miras a alcanzar metas nacionales e internacionales, que en varias de las ocasiones no se han ajustado a los contextos nacionales reales.

La emergente y continua innovación en conocimientos científicos y tecnológicos aunados a un mercado económico han desviado la mirada de aquello que realmente es valioso de inculcar en la formación de todo sujeto, los intereses de una sociedad globalizada han ganado terreno e implantado una postura limitada a valores, facultades y conciencias en los hombres que les hacen concebir una homogénea idea de cómo y por qué deben actuar.

Sin embargo, también han existido visiones dentro de la filosofía que abogan por una educación más pertinente y humana para los sujetos. Pensadores y filósofos han puesto la mirada en el asunto educativo como ese medio para hacer posible una reinvenición tanto del sujeto como de la sociedad en que vive y que han creído como aspecto urgente a retomar dadas las vicisitudes provocadas por la globalización.

La función social de una filosofía vinculada a la educación permitiría al hombre no sólo una formación ideal dentro de la adquisición de conocimientos y saberes necesarios para el mundo en boga, sino también para forjar en él todas las

facultades necesarias y convertirlo en un ser íntegro y consciente de su papel en y con ese mundo.

Así pues, con esto en la educación, en sintonía con la filosofía, se pretende lograr personas autónomas, responsables, críticas, capaces de pensar por sí mismas, de autocrítica, de autoevaluación y capaces de tomar sus propias decisiones.¹⁸ Es por esta descripción de Enma Pazmiño que valorar una filosofía de la educación en América Latina se torna de carácter urgente, se necesita rescatar las ideas filosóficas surgidas en esta región y que llevan en ellas la visión latinoamericana, misma que puede servir más a estas sociedades a diferencia de aquellas importadas desde Europa, puesto que consideran algo esencial a considerar, la realidad y circunstancias del hombre.

Al respecto Rubén Bravo señalaba, lo que sí está claro es que la educación latinoamericana nace importada, es externa a los procesos históricos y realidades locales, se inscribe en un proceso de invasión y dominio y por lo tanto nace con un carácter bélico: su valor central es la competencia; su acción fundamental: el disciplinamiento; su práctica la memorización y la repetición de verdades construidas por el poder dominante.¹⁹ Por tales razones, Latinoamérica debe reconocer e identificar aquellas ideas, pensamientos y acciones llevadas a cabo desde contextos propios y no caer nuevamente en tendencias y prácticas educativas que alejan la visión de lo real y cercano de las sociedades.

Debe recurrirse a aquellas ideas filosóficas que dentro del campo educativo han proyectado ideas para la liberación de los sujetos, aquellas que buscan fomentar una concientización y valor de la historia de cada sociedad, puesto que mediante ellas es como se logran cimentar y re-descubrir métodos para formar en su plenitud a los hombres.

Una educación debe brindar y permitir la crítica, la reflexión y el actuar razonado y no sólo un adiestramiento que beneficie a grupos con poder o mejores posibilidades

¹⁸ Enma Pazmiño, *op. cit.* pág. 122

¹⁹ Rubén Bravo, *Elementos para pensar la educación*, 2008, pág.82

de superación. Debe buscarse una filosofía de y para la educación que dé las posibilidades a cada sujeto y no a unos cuantos.

O como lo diría Magallón Anaya, es necesario ir más allá de la mera inmediatez del “hombre-cosa” ideologizado, manipulable y prescindible, a la “dialogicidad”, por la cual se busca develar al ente y al mundo desde un horizonte de sentido. Esto sólo es posible en la reflexión crítica libre y responsable.²⁰ Y alcanzar este tipo de reflexión solo será posible cuando el hombre sea formado mediante una verdadera educación, aquella que lo deje ser y actuar con libertad.

Las sociedades deben vincular su contexto, conocer su historia y retomar las visiones que se enfocan en superar sus problemáticas específicas, es bueno conocer los métodos educativos empleados en otros lugares, pero es mejor partir del origen propio, para valorar lo que se necesita realmente y trazar un camino para la formación de los hombres acordes con su realidad, ya que será esta la que perdure y transforme su vida.

1.3.1 El aporte de José Carlos Mariátegui

En este sentido puede hablarse de una de las visiones educativas - filosóficas que, en América Latina tuvo presencia y reconocer los aportes de este pensador, educador, filósofo y escritor, el cual consideraba que la educación otorgada en su tiempo, debía cambiar para poder ejercer un rol más importante en la vida de los sujetos.

José Carlos Mariátegui reconoció que Perú necesitaba una revolución de pensamiento que solo podría conseguirse mediante la educación brindada a todos los hombres y no únicamente a las clases dominantes. Uno de sus puntos de partida, fue señalar que la distinción de clase entre los miembros de su sociedad era fuertemente influyente y cobijada incluso desde el Estado.

²⁰ Mario Magallón Anaya, *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, 2007, pág. 145

Los problemas educativos que esta nación presentaba, hacía visible la urgencia de una transformación de la idea de educar, de sus actores y también de la identidad que como sociedad debía formarse en cada hombre. Mariátegui pensaba que la identidad peruana estaba en formación y dicho proceso se prolongaría lo mismo que durase la discriminación que afectaba a las cuatro quintas partes de la población del país, al indio.²¹

La historia de conquista y colonización permanecían fuertemente arraigadas a la sociedad peruana, el Estado mismo no consideraba a la mayoría de su población por su origen indio y la educación que éstos recibían era casi nula. Despojarse de dichas ideas discriminatorias tendría que partir de una lucha de ideologías, donde la región aceptará y conociera su historia para poder cambiarla y lograr avanzar como sociedad.

La educación nacional, por consiguiente, no tiene un espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como peruanos iguales a todos los demás. Los considera una raza inferior.²² La identidad de los sujetos era parte importante a considerar desde la educación, puesto que, si ellos no formaban un sentido de nacionalidad poco se podría lograr para una lucha continua en beneficio de todos.

Mariátegui identificó la falta de un conocimiento de la realidad y circunstancias que representarán verdaderamente a esos hombres, por eso se hacía urgente que desde la educación los hombres comenzarán a cambiar la visión adquirida tanto de la sociedad en conjunto como del pensamiento que debía regir las acciones en los distintos ámbitos, debía formarse una idea propia de lo que era la identidad peruana.

Si los hombres seguían teniendo un pensamiento ajeno a su contexto nacional, difícilmente podría producirse un cambio de paradigmas en los distintos sectores sociales. Luchar por definir una identidad como nación, con características propias y muy distintas a las europeas, era comenzar a cimentar cambios necesarios que

²¹ Andrés Donoso, *Identidad y educación en América Latina*, 2012, pág.85

²² José Carlos Mariátegui, *El proceso de la instrucción pública*, pág. 87

abogarían y permitirían la incorporación de cada sujeto de la sociedad y sobre todo existirían las condiciones para otorgar la libertad y justicia que disminuyera las diferencias entre los hombres.

El privilegio de la educación persistía por la simple razón de que persistía el privilegio de la riqueza y de la casta, sostenía Mariátegui.²³ Esta característica social hacía que sólo determinados sectores de la sociedad, tuvieran o no las facultades, llegaran a un desarrollo y posesión de poder donde no se aceptaban a otros miembros de castas distintas.

Debido a esto, se necesitaba reconocer la realidad del hombre para que lograra tener una identidad propia y como nación. La educación debía encaminarse precisamente a erradicar las mentalidades europeas enajenantes de ideologías y por ende de acciones que iban más allá de las realidades de los sujetos y que al final solo hacía una continuidad de diferencias entre hombres de una misma sociedad, donde unos tenían el poder y otros eran oprimidos y dominados por éstos que se consideraban superiores, sin serlo realmente.

Con los cambios que se logaran en la educación, surgirían por ende cambios en la vida económica de la sociedad y cada sujeto podría aspirar a cambiar su visión y su desarrollo, por eso era tan indispensable dirigir la mirada a todos los hombres y no sólo a una parte de ellos, debía reconocerse la realidad en que se vivían y de la que eran parte, conocer sus circunstancias.

1.3.2 Paulo Freire y su visión filosófica - educativa

Al momento de hablar de educación y filosofía en América Latina, resalta indiscutiblemente el nombre de Paulo Freire, un pensador, filósofo y educador brasileño que expuso grandes propuestas a la forma en cómo se debía educar al sujeto, pero sobre todo para qué debía educársele. Un sujeto que no sólo aprendiera

²³ *Ibidem*, pág. 88

a leer y escribir, sino que fuera consciente de su circunstancia histórico-social para dejar el papel de dominado y lograr alcanzar la libertad que le pertenecía.

No bastaba señalar las letras y la unión de estas, si no se llegaba a un diálogo entre los hombres, este diálogo le permitiría no solo el conocimiento sino también el despertar de su pensamiento, el uso de su razón, la reflexión y la praxis del saber logrado.

Ya que como sostenía el mismo Freire, praxis que es reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo. Sin ella es imposible la superación de la contradicción opresor- oprimido.²⁴ Todo hombre debía luchar por la transformación de la sociedad en que vivía y la educación que recibiera sería el instrumento ideal para poder realizarlo. Una educación que se quedará solo como conocimiento, no servía de nada si ésta no se ponía al servicio de las sociedades para forjar un cambio en beneficio de todos.

Bajo la visión de Freire, la educación que se brindaba conducía a un estado de dominación-opresión. Los hombres debían ser educados no para ser libres sino para adquirir el conocimiento y la forma de pensar que el educador les brindara. Los educandos eran una tabula rasa, un espacio vacío donde el educador llenaría con los saberes que le diera y por lo tanto también de las ideologías que éste le impregnara en el proceso de formación.

De esta manera no existía una educación que sirviera verdaderamente al sujeto, solo estaba siendo adiestrado para conocer y saber ciertas cosas y hacer aquellas acciones útiles a sus opresores. La educación era entonces solo el medio para el sometimiento voluntario y dócil de los sujetos, no podría existir una aspiración de libertad y transformación ya que desde su origen era coartada dicha posibilidad. Los hombres desde la educación misma eran tenidos como objetos y no como sujetos racionales que eran.

La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. Búsqueda que sólo existe en el acto responsable de quien la lleva a

²⁴ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 2005, pág. 51

cabo.²⁵ Sin embargo, esta conquista y búsqueda solo pueden ser dados mediante la educación que los hombres recibieran, ya que ellos serían los que lucharán por conquistar una libertad, de ahí la importancia de la educación como proveedora de las herramientas y facultades que le servirían para conseguirla, no sólo para él sino también para el resto de su sociedad.

La educación freiriana estaba ligada con principios filosóficos claramente detectables. La base de su enseñanza y aprendizaje sólo podría ser logrado si en dicho proceso se desarrollaba el diálogo entre los participantes; educador y educando debían crear entre ellos y el resto de la comunidad un canal de comunicación abierta que les permitiera no solo conocerse sino incluso intercambiar papeles, ya que el educador también podría aprender y el educando ejercer el rol de educador.

El diálogo permitiría a los hombres intercambiar ideas, discernir, reflexionar en conjunto y con las palabras generadoras que indicaba Freire llevar a los sujetos a un desarrollo de su pensamiento, donde no adquirieran la postura o ideas de los educadores, sino que por ellos mismos fueran capaces de tomar posturas críticas a las circunstancias de su contexto social.

La pedagogía de Freire estaba dirigida a formar una conciencia histórica y crítica. Cada hombre que se educara en las letras podría tener la posibilidad de crearse una conciencia propia de su situación, comprenderla y actuar de manera adecuada para superarla o cambiarla. Él decía, educación que pusiese a su disposición medios con los cuales fuese capaz de superar la captación mágica o ingenua de su realidad y adquiriese una predominantemente crítica.²⁶

Los hombres al tener esta comprensión de su mundo llevarían su actuar de forma más reflexiva, es decir ejercerían una praxis crítica y reflexionada, lo que les permitiría poder transformar su realidad, así mismo desarrollar esa concientización del papel que tienen en la historia de su sociedad, dicha sociedad a la que pertenecen y deben ser partícipes responsables de los acontecimientos suscitados,

²⁵ *Ibidem*, pág. 45

²⁶ Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, 1997, pág. 102

ya que serán los mismos hombres quienes se beneficien o se vean afectados por las acciones realizadas.

Una verdadera educación que sirva al hombre, lo forme para no vivir en la dominación y lo ayude a desarrollar una conciencia crítica y reflexiva, lo humanice y vea la importancia de vivir en sociedad, un hombre que permita la superación de los demás y el suyo propio, donde el diálogo sea parte relevante para conocer aquello que se requiere. En palabras de Eduardo Mendieta, la educación nos humaniza a través de la socialización, poniendo de manifiesto que somos criaturas esencialmente dialógicas y sociales.²⁷

Por medio de estas posturas educativas y filosóficas, el sujeto podría aspirar a convertirse en un ser más responsable consigo mismo, con sus acciones y sobre todo superar la condición de dominación-opresión que se le ha adjudicado por mucho tiempo y en ocasiones hasta se ha tenido como normal. Indagar en este tipo de educación puede brindar las herramientas para constituir una filosofía de la educación que Latinoamérica requiere y necesita.

El caso de Mariátegui y Freire, pensadores que forjaron ideas educativas y filosóficas tendientes a transformar su sociedad por medio del proceso educativo recibido por los hombres, solo son algunas muestras de propuestas que se vieron como necesarias en sus distintos momentos, pero que presentaban ciertas peculiaridades semejantes, ya que la región latinoamericana sufría características parecidas y muchas de esas propuestas buscaban la libertad y justicia para el hombre, ese hombre que se veía sometido a la voluntad de grupos de poder.

Raquel Sosa pensaba que la educación sería la garantía principal para salvaguardar la soberanía, la memoria y voluntad colectivas y sobre todo la identidad nacional.²⁸ La educación que se brindará a estos hombres sería el arma con la cual buscar la transformación de las sociedades, un cambio que América Latina continúa necesitando.

²⁷ Eduardo Mendieta, *Educación liberadora*, 2008, pág. 345

²⁸ Raquel Sosa, *Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa*, pág. 27

1.4 La filosofía de la educación en México

En el contexto que corresponde a México, la filosofía de la educación ha tenido presencia desde épocas anteriores, aunque en muchas ocasiones ha pasado desapercibida. La incorporación de la filosofía al campo educativo se ha presentado en distintos momentos históricos, donde los cambios propuestos a la educación generaron su visión desde corrientes de pensamiento que estaban en boga en distintos países y que trataron de adaptar a las condiciones mexicanas.

Una de estas corrientes que se consideró como pertinente para la formación del hombre fue el caso del positivismo, adoptado en gran parte de los pensadores y programas educativos, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque dadas las condiciones del país dicha corriente dejaba fuera a gran parte de la población, en su aspecto primordial de orden y progreso.

Las circunstancias sociales en México, al igual que en toda América Latina dieron paso a que con el transcurso del tiempo, ideas sobre la educación de los sujetos fuesen modificándose y haciéndose necesario incorporar en dicha formación, elementos que el propio contexto social necesitaba o creía necesitar en esos momentos.

El papel y la importancia social de la educación también han tenido cambios drásticos, sobre todo en el reconocimiento de su valor para la formación de los hombres. Las diferencias que existían en el acceso a la educación se vieron reflejadas como reclamos en los movimientos sociales, que finalmente fueron permitiendo una disminución de tales diferencias y otorgando mayor peso al derecho a la educación de todos los ciudadanos.

El anhelo de justicia social y libertad fue el motor de los dos grandes movimientos mexicanos y también generó que, dentro del ámbito educativo la mirada que se le concebía fuera abandonando la condición dependiente en que se encontraba, sobre todo después del movimiento revolucionario de 1910. José Vasconcelos, un pensador, educador y político, que fue uno de los representantes principales para promover un cambio de pensamiento desde la educación brindada por el Estado,

éste educador consideró como necesidad el reformular la visión que se tenía de la educación.

Vasconcelos al ser Secretario de Educación Pública, continuamente reafirmaba el papel elemental que la educación tenía dentro de las sociedades y cómo la falta de esta no hacía más que debilitar con la ignorancia a la nación. Andrés Donoso, sostenía que Vasconcelos entendió a la educación como una herramienta fundamental para abordar los males y desafíos del país, lo que lo transformó en uno de los más férreos militantes de la causa educacional.²⁹

El papel que jugó Vasconcelos para la educación mexicana permitió vislumbrar un panorama más amplio de reconocimiento a cada uno de los hombres a los que iba dirigida esta formación y no sólo a una parte privilegiada de la sociedad. Para este pensador, la educación no podía quedar en el hombre en sentido individual, sino necesariamente pasar a una visión de conjunto y solo así alcanzar la justicia e igualdad de la nación en su totalidad.

Vasconcelos dedica toda su capacidad y energía a brindar oportunidades de educación al pueblo en todo el territorio nacional; a difundir la cultura y promover el arte³⁰ – señalaba Magallón Anaya. La visión de Vasconcelos referente a la educación, era de una formación integral del hombre, no bastaba con enseñarle a leer y escribir, sino darle la posibilidad de un desarrollo dentro de saberes que eran parte de la cultura de otros pueblos. Era abrir las puertas a un conocimiento más amplio a todos los hombres.

Por su parte Antonio Caso, otro filósofo y pensador mexicano también tenía ideas claras sobre el valor de la educación para los sujetos. Vasconcelos y Caso representaban una propuesta distinta al positivismo imperante en la época y su pensamiento giraba en concebir a la filosofía como un medio para la transformación social y no únicamente en la adquisición de ciertos saberes. La parte intelectual también debía de formarse dentro de los hombres.

²⁹ Andrés Donoso, *op. cit.* pág. 120.

³⁰ Mario Magallón, *José Vasconcelos, su proyecto filosófico-educativo*, 2004, pág. 95.

Antonio Caso señaló que la educación, desde el punto de vista artístico, abarca la totalidad de la existencia, las relaciones del espíritu con el mundo, con la acción.³¹ Los hombres necesitaban ser formados en su totalidad, ser conscientes de su circunstancia real y actuar sobre ella. La transformación social debía surgir por el sujeto mismo y con cada uno de ellos la nación mexicana podría aspirar a un cambio como sociedad.

El papel de la escuela tanto en la visión de Vasconcelos como de Caso, era el medio para mejorar a la sociedad y con ella cambiar las condiciones de injusticia que permeaban el contexto en dichos momentos.

1.4.1 Condiciones en torno a la educación

Abarcar las condiciones de la actual educación en México, es contemplar en términos generales la serie de cambios generados en este sector y sus vínculos con otros elementos de la sociedad, que con el transcurso del tiempo fueron teniendo gran relevancia para la determinación de muchos de los factores que se consideraban importantes para la formación de los hombres modernos.

El Estado tiene bajo su mando la casi totalidad de las instituciones que brindan educación a los sujetos de distintas edades, ello refiriéndose al sector público. En el caso de las instituciones privadas, a pesar de contar con gran autonomía también contemplan en varias circunstancias, programas y planes de estudio señalados en reformas educativas gubernamentales.

Sin embargo, la educación mexicana al igual que muchas de Latinoamérica, han experimentado situaciones adversas a lo largo de su historia, donde el Estado ha optado por la asimilación de modelos educativos que no coinciden con la realidad de su sociedad, pero si llevan en la mira un horizonte modernizado del cual algunas naciones se han visto como ejemplo a seguir.

³¹ Antonio Caso, *Antología filosófica*, México, pág. 154

María Teresa Yurén, sostenía que se podría definir la formación social mexicana como “dependiente”, porque a lo largo de su historia como nación, su economía ha sido condicionada por el desarrollo y expansión de otras economías a las cuales ha estado sometida.³² Y es que hablar de educación en circunstancias actuales, es mencionar el vínculo creado entre este sector de la sociedad y la economía.

Esto último, ha generado desde los niveles básicos hasta los superiores una dirección de la formación de los sujetos, hacía el fin primordial de mejora económica nacional, pero abandonando o menospreciando facultades intelectuales que se buscan establecer desde una filosofía de la educación. Con el desarrollo y modernización de la ciencia y tecnología, las políticas del Estado y grupos de poder en turno, han considerado que la educación brindada a los hombres tiene que ser aquella donde satisfagan las necesidades inmediatas, laborales y de productividad que beneficien a la sociedad completa.

Sin embargo, tales posturas capitalistas han provocado la desconfiguración del significado de educar verdaderamente, puesto que se ha llevado a los sujetos a adquirir habilidades y destrezas que los hagan aptos para el desarrollo y cumplimiento de un determinado trabajo y minimizando aquellas facultades intelectuales propias del hombre, mismas que varias de las ideas filosóficas requieren, no para hacer filósofos a todos los hombres, pero si para formarlos íntegramente como hombres conscientes de su mundo.

José Manuel Villalpando decía, la educación es una función de la cultura, que contiene en sí misma la posibilidad de integrar culturalmente a los hombres; por ello la filosofía de la educación, puede justificarse en cuanto que se ocupa de estudiar algo que tiene relación con la cultura, a la vez que con el hombre.³³ Con estas palabras de Villalpando, justificando el papel destacado de la filosofía en la educación, puede analizarse el vacío producido ante la falta de contenido y visión filosófica en la educación recibida por los hombres y que tiene como producto final una descomposición e incomprensión social, pero sobre todo una gran falta de

³² Ma. Teresa Yurén, *La filosofía de la educación en México. Principios, fines y valores*, México, pág. 60-61

³³ José Manuel Villalpando, *Filosofía de la educación*, México, pág. 12

reflexión de las circunstancias históricas que el propio hombre vive y que lo involucran directamente.

En México existen pensadores, filósofos y educadores que han expresado la gran preocupación ante la crisis educativa padecida por la nación desde hace varios años, y que se oculta ante los hombres presentándola como el modelo idóneo para que todos los sujetos sean capaces de ingresar al mundo laboral y con ello obtener posibilidades de mejora económica y social, lo cual es bueno para todas las sociedades actuales, pero se ignora la deshumanización que con ello se genera, debido entre otras cosas por la falta de comprensión hacia el otro.

Savater señalaba que los seres humanos no tienen por qué prepararse únicamente para el servicio que van a prestar a otros; deben prepararse también en aquello que sirva para alcanzar los fines útiles para sí mismos,³⁴ y es esto último lo que está en crisis dentro de la sociedad, puesto que los hombres poco a poco se han ido construyendo una visión individualista, donde el valor de las personas suele medirse con base en aquellas habilidades que poseen (en términos de productividad) y no tanto en sus capacidades intelectuales, que le ayudarían a comprender y actuar para generar un cambio social.

Las diferencias sociales, de injusticia, la falta de valores desde ámbitos diversos y situaciones que la humanidad ha vivido y las formas de reacción de los hombres que se han considerado como reprobables, son claras manifestaciones de una formación equívoca y desorientada. La educación debe reafirmarse dentro de un modelo humanista que no solo lleve dicho nombre, sino que forme en los hombres los valores necesarios para valorarse íntegramente a sí mismo y a los demás sujetos.

Hablar de una filosofía para y desde la educación mexicana es abogar por una transformación urgente para toda la sociedad y no solo para una parte de los hombres. Magallón Anaya señala que si hemos de educar, debe tenerse como objetivo la instauración mínima de condiciones de justicia y dignidad para todos los

³⁴ Fernando Savater, *Los caminos para la libertad. Ética y educación*. México, pág. 58

mexicanos, lo cual conduciría a la transformación de la sociedad actual –que tienen por base la injusticia-, en una más igualitaria.³⁵

Por tal motivo, la consideración de una filosofía de la educación para esta sociedad debe partir de reconocer cómo se está llevando a cabo la formación de los hombres y el valor que la sociedad brinda a la educación misma, ya que por la importancia que suele tener la formación de los hombres desde los inicios de cualquier civilización, esta puede ser un instrumento que lleve a la liberación de los hombres o bien se constituya en un arma de dominación.

La visión y el papel que juega la educación en la sociedad actual y las consecuencias de ésta, serán reflexionadas a partir del siguiente capítulo bajo la visión de Mario Magallón Anaya, siendo él, un filósofo que ha vinculado los distintos elementos interrelacionados en una filosofía de la educación y que servirán para la comprensión y mejora de las condiciones de la sociedad actual, desde el terreno de la educación.

Conocer el panorama de la educación existente en la región latinoamericana permitirá no solo tener las bases teóricas, sino poder lograr una comprensión de las circunstancias vividas a lo largo de su historia y valorar el pensamiento que desde la filosofía se fue gestando y construyendo para la búsqueda de un hombre más libre y reflexivo de su realidad. De aquí la importancia de analizar en primer término algo de lo conseguido en América Latina y también específicamente en el contexto propio, que es la sociedad mexicana.

Magallón Anaya diría que no puede comprenderse la realidad presente si se olvida la historia que se ha tenido y que con base en ese conocimiento pueda seguirse buscando la utopía de un mundo diferente, aquel donde existan hombres que puedan pensar y actuar con libertad e igualdad.

³⁵ Mario Magallón Anaya, *Educación y desigualdad social en México*, pág. 215

Capítulo II

VÍNCULOS ENTRE EDUCACIÓN Y FILOSOFÍA. UNA MIRADA DENTRO DE LA FILOSOFÍA DE MARIO MAGALLÓN ANAYA

2.1 La educación y el hombre

Cada una de las sociedades a lo largo de su historia ha identificado como uno de los pilares principales de su conservación y progreso la educación brindada a los hombres que la conforman. Sin duda alguna, la mirada puesta en este aspecto social ha permitido la transformación de cada una de ellas hasta posicionarlas tal como son actualmente.

La idea asumida por cada sociedad de lo que la educación debe de hacer en y por los hombres, será aquella que las guíe hacia la visión deseada y por lo tanto dicha formación la que dé al sujeto todas las herramientas para su constitución tanto propia como colectiva.

Mario Magallón Anaya señalaba, la educación no conforma a la sociedad, sino la sociedad al irse conformando, constituye la educación de acuerdo con los valores que la orientan. Así pues, la sociedad estructura la educación a partir de los intereses de quienes detentan el poder, a pesar de tener en ella un factor básico para su preservación³⁶. Por ello la educación es uno de los medios por los cuales se forma a los hombres que serán parte de las sociedades, por lo que tener una visión definida de qué aspectos cimentar en ellos se crea como punto significativo a considerar.

Dentro de las ideas filosóficas de Mario Magallón Anaya, la educación es uno de los ejes que cobra gran sentido al abordar al hombre como tema de estudio o

³⁶ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 68.

investigación, puesto que hombre y educación no pueden desvincularse uno del otro, sino que siempre se constituyen en estrecha relación, la educación gira y tiene su esencia por el sujeto y este último se forja mediante la propia educación que recibe.

De lo anteriormente señalado, puede verse la complejidad e importancia del papel de la educación en el interior de las sociedades y a pesar de solo ser un aspecto de las mismas, sí representa un elemento que debe recibir atención, puesto que desde dicho ámbito se forja la idea de lo que los hombres deben de conocer, aprender y los valores que dirigirán su vida y aquellas relaciones hacia y con los demás grupos sociales con los que se interrelacionan.

Por tales motivos podría aceptarse la postura de Francisco Gutiérrez, al decir que si una sociedad evoluciona, el sistema educativo tiende a evolucionar con ella; si una sociedad entra en crisis, muy pronto la escuela reflejará esa misma crisis,³⁷ por lo que la educación no puede tenerse como punto aparte de la vida social del hombre sino como elemento constituyente de la misma.

El mundo en que se vive muestra cómo estos factores crean una relación tan importante para el progreso de las sociedades, pero también para la formación del hombre en sí mismo, ya que con base en la educación brindada se crea el camino a seguir para el desarrollo de habilidades, conocimientos, actitudes e ideologías que tienden a repercutir para la continuación de los propios grupos.

De aquí la necesidad de una educación que abarque el desarrollo de todas las potencialidades y facultades del hombre, es decir, una educación integral donde cada aspecto perteneciente al hombre pueda moldearse para su beneficio y logre alcanzar su máxima capacidad en aquello a lo que se dedique. Buscar una educación que contenga la esencia e intención de formar en todos los sentidos al hombre debe ser una misión buscada desde cada sociedad.

Si se toman las palabras de Magallón Anaya, la educación como actividad sociocultural debe mirar por la dignidad del hombre. Es un proceso que ha de

³⁷ Francisco Gutiérrez, *Educación como praxis política*, 2002, pág. 17

realizarse con plena conciencia y con la visión de un objetivo ³⁸. De aquí que cada Estado deba velar por la clara intencionalidad perseguida desde la educación que brinda a sus ciudadanos, pues será por medio de ella que dicha sociedad logre alcanzar sus objetivos de desarrollo y progreso. Sin embargo, como bien dice Mario Magallón, mirar por la dignidad del hombre también debe de ser un aspecto no menos importante a cuidar y formar en los sujetos.

Ya que si bien, la educación dada en las escuelas forma parte de la llamada educación formal, donde el proceso de enseñanza- aprendizaje tiende a brindar los conocimientos y habilidades que cubran las necesidades de la sociedad en progreso, el hombre también adquiere modelos de pensamiento e ideologías que se presentan durante dicha educación.

Y es que, la educación como aspecto abarcador de la vida de los hombres también contiene la posibilidad epistemológica de escudriñar la realidad sociohistórica y política al descubrir las contradicciones sociales e históricas que posibilitan la realización del proyecto humano.³⁹ Si la educación otorgada al sujeto le permite su desarrollo intelectual y técnico, no solo contribuirá a concretar sus habilidades sino que le permitirá analizar y reflexionar sobre su vida y el mundo social en el cual se desenvuelve.

Es aquí cuando la educación, adquiere un sentido ideal de formación, ya que no únicamente dirige su proceder en ciertas características de la formación del hombre, sino que, mediante la educación recibida éste puede actuar de forma consciente y racional para el beneficio de sus sociedades. Hablar de educación representa por lo tanto una formación consciente de aquello que servirá a los hombres, es un mirar hacia un futuro inmediato en el cual se reflejará aquella formación que los sujetos adquieran en el presente.

Tal como lo expone Magallón Anaya, la educación debe tener un carácter expresivo en cuanto estimula la necesidad radical de los seres humanos para transformar el mundo por medio del trabajo, expresarlo y expresarse, establecer la relación

³⁸ Mario Magallón, *op. cit.* pág. 65

³⁹ *Ibidem*, pág. 88

dialéctica entre sujeto-objeto, entre objetividad y subjetividad; entre sujetos sociales conscientes de su realidad.⁴⁰ La formación que los hombres consiguen por medio de la educación formal, debe permitirles a cada uno de ellos la comprensión plena de su mundo social, poder satisfacer las necesidades que requiere el Estado y el mercado laboral deben ser solo una parte de la educación recibida; el sujeto también requiere individualmente formar las capacidades de reflexión, razonamiento y éticas que le sirvan como apoyo para la comprensión de los acontecimientos histórico-sociales que su mundo le presenta para poder ser parte de ellos.

La acción educativa que reciban los sujetos deberá ser aquella que le permita actuar y transformar la sociedad en que se desarrolla, no sólo dentro del ámbito laboral y con ello favorecer el aspecto económico sino también contribuir a generar cambios culturales, sociales e ideológicos con los cuales se brinden posibilidades de progreso a las sociedades desde sus diferentes campos de acción.

La formación educativa, por ende, debe contemplar al hombre en su totalidad y brindarle las herramientas técnicas, socio-culturales y éticas permitiéndole interrelacionarse con su entorno individual y colectivamente. La educación en su especialidad debe tener como objetivo fundamental la formación del hombre, porque éste es el sujeto y el objeto del fenómeno educativo ⁴¹ y dentro de esta formación, la parte axiológica adquiere un papel relevante, por ser aspectos que caracterizaran al hombre ante los demás sujetos.

2.1.1 La ética en la vida del hombre

El papel que desempeña cada sujeto dentro de las sociedades señala de una forma determinante el rumbo que llevará a éstas hacia un cambio benéfico o a un retroceso, en cuanto a principios éticos que guían el actuar de cada hombre ante las circunstancias presentes. Si bien se habla de una educación que lleva a la

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 161

⁴¹ *Ibidem*, pág. 77

adquisición de habilidades y conocimientos, dentro de dicha formación también deben de contemplarse aquellos aspectos éticos que marcarán no sólo la vida de los hombres de forma individual, sino que esencialmente se reflejarán dentro de las sociedades.

En la filosofía de la educación planteada por Magallón Anaya, el rol que los principios éticos adquieren es de un valor incuestionable, al ser uno de los elementos que sirven de guía a los sujetos para actuar en la vida en sociedad. Él señala que la educación y la ética frente a los numerosos desafíos del porvenir se constituyen en instrumento inseparable y necesario para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de democracia, equidad, igualdad, justicia social, libertad, paz y solidaridad.⁴²

Ya que la enseñanza de la ética lleva inmersa en sí misma, aquellos valores que conducen la manera de actuar de los sujetos. La conducta ética de los hombres en la época actual necesita con urgencia una transformación hacia aquellos valores y principios éticos que eran característicos de un hombre virtuoso. Las circunstancias generadas por la modernidad han llevado a que los hombres actúen en ciertas ocasiones de forma irracional y poco ética, donde esa humanidad propia de los sujetos es eliminada por deseos de una superación socioeconómica.

La revalorización del propio hombre debe ser uno de los puntos a rescatar desde la educación. La escuela debe ser el escenario en el cual cada sujeto tenga las posibilidades de aprender a actuar con una base ética, donde los actos humanos sean reflexionados, razonados y valorizados de forma consciente, haciendo que cada hombre actúe en beneficio de sí mismo y al mismo tiempo de los otros seres.

La ética reflexiona sobre por qué se quiere o se actúa de determinada forma, es decir, se constituye como reflexión sobre las posibilidades de la acción humana. Y es precisamente sobre las posibilidades de la acción humana consciente y libre que

⁴² Mario Magallón, *Ética y educación en tiempos de crisis*, 2006, Conferencia consultada en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n52/mmagallon.html>

el sujeto puede tomar para sí el ideal a partir del cual se plantean las excelencias del carácter de las que la educación es a la vez depositaria y donadora.⁴³

La crisis social vivida en la actualidad tiene como una de sus causas esta pérdida de valores y de principios éticos que hacen de los hombres, seres poco racionales y reflexivos sobre los acontecimientos que se les presentan, y que poco a poco los van conduciendo a antivalores como lo son la corrupción, la desigualdad, la deshonestidad y acciones injustas que atentan contra el bienestar de los demás hombres y contra su mismo entorno natural.

La educación ofrecida a los hombres debe contemplar una formación ética y de valores que propicien en cada uno de los sujetos un pensar y ser conscientes de las consecuencias de su forma de actuar, ya que será ésta la que los conduzca y forje el tipo de vida que llevarán las sociedades.

Dentro de lo correspondiente a la filosofía de la educación que se busca implementar con mayor ímpetu, la ética no puede quedarse aislada de esa gran tarea formadora y debe buscarse que los valores inculcados sean lo más puros y ajenos de pretender imponer conductas morales o formar dentro de ideologías alienantes que hagan actuar a los hombres de una forma determinada, que no sea aquella surgida de la propia libertad que posee; el hombre debe desarrollar por medio de la ética la facultad de identificar lo que es éticamente correcto de lo que no lo es, debe llegar a convertirse en un hombre consciente.

Miguel Romero Griego, siguiendo esta idea expondría que los valores tienen un carácter social; se postulan, asumen y se promueven o enseñan a partir de los contextos históricos-socio-culturales⁴⁴ y es por tal motivo que el desarrollar en los sujetos esa consciencia le permitirá valorar sus circunstancias y por ende ejercer su pensamiento y su praxis de forma razonada, responsable y coherente con aquello que piensa y hace.

⁴³ Mario Magallón, *Familia, educación, ética y valores en América Latina y el Caribe*, 2013, pág. 120

⁴⁴ Miguel Romero, *Ética, valores y educación*, 2011, pág. 104

El papel de la ética desde la educación deberá partir de reconocer que, el ser humano debe ser siempre fin y no medio, de cualquier aspecto económico, político social y cultural.⁴⁵ Si bien la ética está vinculada a las conductas humanas, deben ser éstas las que se transformen mediante y desde una educación, donde valores universales como igualdad, justicia, libertad y respeto sean practicados desde su justa y clara definición.

Si se reconoce lo necesario de un cambio en la forma de enseñar, de aprender, de conocimientos que se adquieren, también debe reconocerse que hoy más que nunca los sujetos deben transformar su percepción de la vida y el valor que le otorgan a las cosas, para poder salir de la visión mercantilista donde los principios éticos se ven corrompidos porque no representan un valor intercambiable.

El hombre y la sociedad en su conjunto, necesitan de la ética para llevar su actuar hacia un mundo más igualitario y justo para todos, donde cada sujeto vuelva a adquirir el valor que le corresponde y no solo concebirlo como medio para el logro de ciertas metas. Educar con ética a cada uno de los hombres servirá para que desde cada sector de la sociedad se puedan crear las transformaciones que reivindiquen el ser del hombre en el mundo que habita.

2.2 El Estado, sus políticas y la educación

Hablar sobre la acción educativa que se busca dar a los hombres dentro de una sociedad, lleva a abordar el papel desempeñado por el Estado como principal proveedor y administrador de la educación que se brinda en sus distintos niveles formativos y modalidades.

La educación como señala Mario Magallón, es un factor necesario e importante en el desarrollo social. Sin embargo, por su propio carácter no se reduce a una pura actividad formativa e informativa sino que, en sí misma, conlleva a la transformación

⁴⁵ Mario Magallón, *op. cit.*, 2013, pág. 102

del sujeto,⁴⁶ por tal motivo el Estado lo considera como uno de los asuntos primordiales para su propia conformación y progreso.

La formación brindada a los hombres desde el ámbito de la educación formal, que es la que el Estado tiene bajo su control y poder, es determinante para conducir la vida presente y futura de toda la sociedad, así mediante ella es como se logran cubrir las necesidades que el mundo cambiante y moderno exige a cada nación. Las expectativas sociales, económicas, culturales y políticas que se buscan cumplir recaen en ese aspecto llamado educación el cual, si bien solo es uno de los medios para lograr dichos objetivos, sí se plantea como el más idóneo para llegar a una gran cantidad de personas y con resultados más duraderos.

Por dichas características Magallón Anaya decía, la educación debe ser entendida como el compromiso del Estado, el cual tiene que ser asumida responsablemente con la sociedad, porque la educación es el medio para la proyección de la formación y de las generaciones futuras.⁴⁷ El rol y la actitud que asuman tanto los hombres como el Estado mismo, marcarán el destino de toda la sociedad, ya que por medio de la educación no solo se brindan conocimientos y habilidades sino que se crean valores e ideologías reflejadas en el actuar de cada sujeto.

Revalorar y redirigir la educación que reciben los hombres debe consistir en una tarea responsable, consciente y sobre todo razonada de aquello que se busca cimentar como formación en el hombre. Desde dicha formación los sujetos van adquiriendo en todo su desarrollo, que se presenta por medio de la escuela las formas de ser, actuar y percibir la realidad actual y por ende el papel que cada hombre asume sobre su participación en el Estado y la sociedad.

Hablar sobre el tema de la educación y de ésta con la filosofía, no parte solo como ideal a perseguir, sino buscar una resignificación de lo que es “educar a los hombres” en el ahora, de aquí la necesaria e importante acción del Estado como motor de los cambios que puedan y deban plantearse, tanto por la visión proyectada

⁴⁶ Mario Magallón Anaya, *Filosofía de la educación latinoamericana*, 1993, pág. 77

⁴⁷ Mario Magallón Anaya, *De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy*, 2015, pág. 205

del rumbo al que se quiera llevar a la nación como del actuar que el mismo sujeto pueda tener dentro de ella.

Y es que el mundo moderno, hace que el proyecto educativo se vea condicionado a satisfacer necesidades principalmente para el campo económico, lo que lleva a pensar que dicha formación debe ser dirigida a la enseñanza de ciertas habilidades y capacidades propias del trabajo a desempeñarse.

Las problemáticas sociales si bien no solo surgen desde el ámbito escolar, este último sí forma parte del medio con que se busca una solución permanente y masiva a dichos problemas, pero sobre todo para crear las condiciones que se desean implantar en tiempos futuros. La educación como se ha mencionado, surge desde la idea de preservación de los grupos sociales y en los tiempos actuales dicha percepción continua vigente, aunque la formación integral de los sujetos se haya visto fragmentada, al dar un mayor énfasis solo a las exigencias de un mercado laboral.

Por ello una filosofía de la educación, hace notar y exige que la tarea de la educación no se limite a cuestiones técnicas, sino incluir las diversas facultades del hombre en su totalidad. Magallón Anaya señalaría, la educación adquiere su vitalidad al recuperar para los hombres la capacidad expresiva, factor eminentemente humano opuesto a la mercantilización mediante el consumo y la acumulación de conocimientos abstractos sobre la vida.⁴⁸

Esta aseveración surge por la falta de conciencia y responsabilidad que se han mostrado en diversas cuestiones no solo del país sino de la propia región latinoamericana, donde la idea de progreso y desarrollo científico-técnico es sobre puesto a la idea de formar a plenitud a los sujetos, haciéndoles visualizar a la educación solo como una herramienta para la superación económica.

Desde la visión de nuestro filósofo, la educación no puede ser solo un mecanismo de adquisición de habilidades o competencias dirigidas al desarrollo del mercado laboral, sino que dicha educación debe y tiene que formar al hombre de manera

⁴⁸ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, pág. 91

integral, donde las facultades de razonamiento, reflexión y pensamiento lleguen a la culminación de un actuar para y por los hombres mismos.

De aquí la necesidad de proponer que la educación tenga una vinculación más estrecha con la filosofía y la política, puesto que de ellas pueden retomarse la noción de una verdadera educación, aquella en donde el hombre sea el punto central que se contemple para el desarrollo de las acciones sociales y políticas. Una filosofía política de la educación, donde las sociedades sean parte de las decisiones y del cambio entorno a la educación que se da a los hombres y éstos puedan construir un mejor futuro.

2.2.1 La política y sus vínculos con y hacia la educación

Las condiciones generadas y desarrolladas desde el campo educativo, hacen inevitable que cuestiones políticas no intervengan dentro de la formación brindada a los sujetos, ya sean en instituciones públicas o privadas el Estado juega un papel importante para la determinación de las leyes y políticas que establecen la esencia de la educación que guiará la vida de los hombres.

Mario Magallón sostiene que, es un hecho muy notorio cómo cada sexenio construye su “nuevo proyecto” educativo para tratar de justificar su dominio e ideología mediante la idea de cambio, y así poder ganar consenso y legitimidad para el ejercicio del poder en los distintos ámbitos de la vida social,⁴⁹ donde la educación al ser una parte fundamental de las sociedades tiende a ser pieza clave para los grupos políticos que se encuentran en el poder.

Las dimensiones de la política en relación a la formación que recibe cada sujeto, constituyen gran parte del escenario educativo ya que desde este ámbito se determinan las características adquiridas en el interior de la educación, tanto en

⁴⁹ Mario Magallón, *Educación y desigualdad social en México*, 1993, pág. 213

normas que se establecen como en ideologías promovidas mediante la escuela, sea de forma directa o indirectamente mediante los programas de estudio.

En palabras de Horacio Cerutti, la educación no puede no ser sino un instrumento institucional para la formación de las nuevas generaciones de conformidad con proyectos nacionales conscientemente asumidos o con la desidia de proyectos que se nos imponen sin consultarnos.⁵⁰ La escuela tiende desde dicho punto de vista, a fomentar los ideales que desde el poder se consideran convenientes para hacer que todos los hombres crean en ellos y así mantener a la sociedad dentro de ciertos límites que el Estado señala o desea.

Por eso Magallón Anaya expondría, es primordial afirmar que la educación es prioritaria en todo proyecto nacional, es el deber ser, el hipotético categórico imprescindible para no perder el rumbo de lo que queremos y de lo que debemos ser,⁵¹ por ello la importancia que se debe asumir desde el ámbito educativo no solo puede recaer en aquello que aprenden los hombres, sino es responsabilidad y compromiso del Estado abogar por una formación adecuada donde todos los sujetos adquieran las facultades para su vida en sociedad.

El proyecto educativo si bien contempla en su interior el rumbo a seguir en cuanto a la formación que las escuelas brindan a los hombres, no debe perder de vista la esencia de la verdadera educación; una educación que desde el aspecto filosófico pueda dar todas las herramientas al hombre, para que éste conozca, razone, reflexione y actúe conscientemente ante y en su vida.

Si las escuelas como instituciones formadoras logran que el sujeto sea capaz de mirar reflexivamente las circunstancias que su sociedad presenta, dicho sujeto tendrá las posibilidades de actuar críticamente y valorar aquello que es éticamente aceptable no solo como individuo sino como ser social responsable.

⁵⁰ Horacio Cerutti, *Filosofía latinoamericana de la educación*, 1993, pág. 35

⁵¹ Mario Magallón, *De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy*, 2015, pág. 211

Tal como lo diría Francisco Gutiérrez, al referirse sobre las condiciones en que vive el hombre y sobre las posibilidades de un cambio desde la educación:

Si nos proponemos alcanzar un hombre libre, justo y digno es porque sabemos que la mayoría de los hombres, en el día de hoy, no viven en la libertad, en la justicia y en la dignidad. Si anhelamos un hombre pleno y humanamente realizado es porque muchos miles de personas viven alienadas, parcializadas, rasgadas, divididas e imposibilitadas de comprender el porqué de su existencia en este mundo.⁵²

Vinculado a esto, Mario Magallón señalaría que, desde esta perspectiva es posible considerar que una política educativa tiene que enmarcarse en la búsqueda del progreso de la nación, y debe canalizar los esfuerzos por lograr la soberanía, la libertad, la democracia y la justicia.⁵³ La educación y la escuela principalmente además de formar al hombre en cuanto a conocimientos y el desarrollo de habilidades, tiene la misión de formar a plenitud a los nuevos hombres, aquellos sujetos que la sociedad necesita no solo para cubrir requerimientos económicos, sino preservar y hacer surgir la humanidad y virtudes que en las sociedades modernas se muestran como urgentes de rescatar por el bien del mismo hombre.

2.2.2 Educación y poder

Las sociedades depositan una gran responsabilidad a la escuela como medio formador de los hombres, estos hombres que serán continuadores de su historia y que por tanto la manera y los conocimientos adquiridos en su educación el día de hoy serán reflejo del futuro de éstas.

Por tal motivo, la responsabilidad además de pertenecerle en gran medida al Estado y las leyes que de él surgen, también lo son los sujetos que constituyen estos grupos sociales. Porque como expresara nuestro filósofo, la sociedad determina el tipo de educación que recibirán los hombres, pero es la misma educación quien va

⁵² Francisco Gutiérrez, *op. cit.* pág. 71

⁵³ Mario Magallón, *Educación y desigualdad social en México*, 1993, pág. 214.

formando a los sujetos que conforman a estas sociedades, por lo que aquello que se establezca como educación tendrá sus efectos próximos en la vida de dichos hombres. En este tenor debe tenerse sumo cuidado con lo que la escuela enseña y para qué lo está enseñando.

Mario Magallón expresa que en México se tiene plena conciencia de que la escuela es un medio fundamental para el proyecto de desarrollo del país y de defensa de la identidad nacional, de la democracia, de la justicia y de la independencia; elementos que forman parte, a pesar de no ser eminentemente pedagógicos, del proyecto de educación que se desea implantar.⁵⁴ Si bien hemos revisado como aspectos éticos y morales entran dentro del escenario educativo, también lo son valores que buscan crear identidad y pertenencia nacional.

Lo cual en términos históricos pueden ser considerados esenciales para los países, siempre y cuando no se llegue a una ideología que aliene a las personas y las fragmente, reduciéndolas a instrumentos de producción que las sociedades avanzadas necesitan y por tanto se induzca desde el ámbito educativo a desarrollar solo las habilidades suficientes para el campo laboral emergente o forjando ideas homogéneas que obstaculicen la libertad de pensar, actuar y reflexionar de los individuos.

Toda educación debe tener como principal objetivo, el desarrollo pleno e integral de los sujetos que conforman la sociedad en su totalidad, donde cada uno de ellos cuente con las posibilidades de una participación consciente y racional, que sea dirigida al bienestar de los demás hombres. Sin embargo, dichas posturas sobre la educación han presentado cierto estado de crisis y decadencia, ya que esta formación esencial del hombre ha dejado a la deriva muchas de las facultades que lo llevaban a reflexionar sobre su vida y su actuar en ella.

Hoy por hoy se considera y se puede decir que la escuela capacita, habilita, condiciona y produce los individuos de los cuadros de producción industrial y teórica de las actuales sociedades modernas y, al mismo tiempo, desde y a través de ella

⁵⁴ H. Jesús Torres y Mario Magallón, *Propuesta para un perfil del docente en América Latina*, 1992, pág. 170

se enseñan las reglas de conducta moral y social que en definitiva están conformadas por las reglas del orden establecido.⁵⁵ Lo cual nos presenta un panorama distinto de lo que la educación es verdaderamente, y ha pasado a convertirse en una forma de capacitación, donde los hombres solo adquieren lo necesario para realizar ciertas actividades y desechan aquellas que se vislumbran como ineficientes o no redituables.

Es así como las sociedades modernas y el Estado mismo, han cambiado el rumbo de la formación que los sujetos recibían y la han encaminado a un estado de incertidumbre donde incluso la propia humanidad del hombre se ha visto minimizada y desvalorizada, dando una gran prioridad al factor económico, es decir, la escuela lejos de preparar a las personas para que hagan historia, más bien prepara individuos alienados, adaptados a la sociedad, reproductores y perpetuadores de sus esquemas y estructuras⁵⁶.

Por lo tanto, el Estado al tener el poder, debe asumir esa responsabilidad social y no conducir la educación de los hombres por rumbos impuestos desde grupos sociales, ideológicos o políticos, sino rescatar la verdadera esencia de lo que representa educar, debe colocar al hombre como centro de todo proyecto educativo⁵⁷ y que éste sea integral e integrador de todos los hombres y de todas sus facultades.

Cada miembro que conforma la sociedad debe formarse para ser un sujeto consciente y poder llevar a la nación hacia el progreso que busca, pero también para perpetuar la vida de los hombres en la sociedad y para ello se requiere indispensablemente, precisar qué tipo de hombre interesa educar y la sociedad que debemos impulsar,⁵⁸ puesto que solo así se logrará tener una visión del futuro donde se desea llevar a la humanidad.

⁵⁵ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 46

⁵⁶ Francisco Gutiérrez, *op. cit.* pág. 30-31

⁵⁷ Mario Magallón, *De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy*, 2015, pág. 219

⁵⁸ Francisco Gutiérrez, *op. cit.* pág. 66

2.3 Discrepancias en lo educativo

Dada la relevancia del asunto educativo, Estado y sociedad pueden no tener la misma postura en relación a aquello que debe ser parte de la formación de los hombres. La modernización y globalización imperantes hoy día en el mundo, hace que países como México que se encuentran aún en desarrollo pongan en la balanza, dar a los hombres una formación en todos los sentidos y cumplir con las necesidades de su sociedad o seguir el camino trazado por naciones mucho más avanzadas, aunque el contexto no corresponda a la nación.

Magallón Anaya señalaría que este proceso de mercantilización y competencia nos lleva al ejercicio sistemático de la competencia como estímulo, lo cual impide el desenvolvimiento de un sentimiento comunitario dentro del contexto escolar,⁵⁹ esto expresado por una realidad que ha preferido apostar por un crecimiento económico, abandonando desde la educación aquellas facultades del ser humano que lo hacía concebir la existencia del otro y esa reflexión que lo vinculaba con el resto de su sociedad.

La demanda de sujetos capacitados para cubrir los requisitos de empresas en su mayoría transnacionales, ha hecho que el Estado modifique su visión de aquello que la educación debe brindar al hombre. Las políticas educativas han sufrido modificaciones precisamente para ir acorde con exigencias de grupos de poder, que dentro de las sociedades participan desde sectores diversos, generando en la educación integral que tanto se persigue y se desea para el bienestar de los sujetos se vea fragmentada, dejando solo aquellas partes que dotan al hombre de habilidades en su mayoría técnicas.

Un contexto educativo desde esta postura tiende a llevar la figura y esencia del hombre a desdibujarse, ya que no lo coloca como fin último de dicha educación, sino que pasa a ser solo un medio para el logro de otros objetivos, lo cual como lo expresaba Magallón Anaya, no podría considerarse entonces como una verdadera educación.

⁵⁹ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 96

Por tales razones, la sociedad mexicana y muchas de Latinoamérica deben proponerse un objetivo primordial para toda la humanidad, rescatar el papel que juega el hombre en el desarrollo y preservación de las mismas sociedades, por ello no se le puede reducir a ser simple medio sino el fin verdadero de toda acción educativa.

Fernando Savater apuntaba algo muy importante a ser considerado por cada miembro de la sociedad y el propio Estado, diciendo:

Mientras no se torne general la preocupación social por la educación, no como la elemental posibilidad de ubicación en el campo laboral, vía para ganarse la vida de una forma decorosa, sino como la creación de seres humanos en sentido pleno, integral, con todas sus dimensiones ciudadanas y creativas, esto es, con todas las potencialidades que debemos desarrollar como personas; mientras la ciudadanía no adquiera esta convicción y en consecuencia, presione a los políticos sobre dicha línea, poco podemos esperar.⁶⁰

Y es que como se ha expresado en líneas anteriores, el Estado y sus políticas cobran una gran importancia dentro de las acciones educativas que provee el gobierno y tiene aún mayores implicaciones por tratarse de la formación brindada a la población en su mayoría, puesto que es mucho más accesible, pública y gratuita.

Por ello la necesaria integración de una filosofía de la educación, donde el rol del hombre no se reduzca a ser instrumento sino fin de la humanidad. Mario Magallón expresaba que es preciso insistir, desde el horizonte de la filosofía y de la modernidad, que el pensar y la filosofía crítica requieren y necesitan del análisis que vaya más allá de los modos de concebir y entender la realidad para transformarla.⁶¹

Dicha transformación solo será posible cuando los hombres reconozcan el valor que adquiere formar al sujeto dentro de una educación integral, donde los principios filosóficos cobran sentido al desarrollar el pensamiento, la crítica y la reflexión en cada individuo, este sujeto que será el futuro de las sociedades. Por ello desde la filosofía de Mario Magallón, se abre la posibilidad de analizar los cambios en la

⁶⁰ Fernando Savater, *Los caminos para la libertad. Ética y educación*, 2015, pág. 67-68

⁶¹ Mario Magallón, *Filosofía y pensamiento crítico latinoamericano de la actualidad*, pág. 45

concepción educativa de la sociedad mexicana por ser nuestra realidad, esta donde el hombre cuente con libertad de pensar y actuar para generar ese cambio tan anhelado.

Buscar la intervención de la filosofía en la educación no puede tener otro propósito que volver a darle al hombre su calidad humana, desarrollar cada una de sus facultades, propiciar habilidades y generar conocimientos que lo conviertan en un sujeto íntegro que pueda contribuir a su sociedad desde diversas perspectivas. Luchar por una verdadera educación, aquella que la globalización y la modernidad han corrompido y generado un tipo de hombre individualizado, ajeno a todo vínculo social que no lo afecte directamente y desinteresado por situaciones donde no consiga nada a cambio.

Por ello Mario Magallón expresaba que, en este sentido la sociedad mundial está sometida a las demandas del mercado y la ganancia. Cualquier proyecto para mejorar las condiciones de existencia está mediatizado por la realización del interés y del provecho,⁶² siendo esto una de las preocupaciones que deben reflexionarse como sociedad y también desde la formación que adquiera el sujeto, vía la educación y sostenida por el conocimiento filosófico puede retomarse una idea del hombre que lo lleve a transformarse para bien de sí mismo y como consecuencia, exista un mejor bienestar para el resto de la humanidad.

2.3.1 Pensares en favor de la educación

Lo disyuntivo que puede tornarse hablar sobre lo ideal de la educación brindada al hombre moderno, puede llevar a una gran controversia para determinar si una u otra postura son las adecuadas para implementar en la formación de los sujetos.

Ya que como se observa en el mundo actual, las naciones buscan un progreso y crecimiento acorde a las características perfiladas como necesarias e

⁶² Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 37

indispensables para sostener una calidad de vida social aceptable. Sin embargo, dichos aspectos han proyectado una visión más individualista y limitada del papel jugado por el hombre dentro de las sociedades, reduciéndolo a ser un sujeto instrumental para llegar a dicho objetivo.

Si bien como ha expresado Magallón Anaya, la educación no es la panacea sino solo un instrumento para forjar un cambio social y buscar superar las desigualdades,⁶³ sí debe obtener la importancia social que la ponga en situación privilegiada para que por medio de ella, se logre la formación de un hombre consciente y participativo que actúe en y por su sociedad y sus miembros.

Una educación que sirva para que todos los sujetos puedan alcanzar una posición con mayor igualdad, donde se actúe en favor no de un solo hombre, sino se visualice la realidad de la humanidad, aquella donde todos cuenta; es ahí donde la formación que reciban los hombres en el presente permitirá tener oportunidades de una mejor sociedad y de un mejor mundo.

Plantear la alternativa de un cambio por medio de la educación y de un pensar filosófico, debe dar posibilidades para modificar las visiones que se tienen acerca del porqué de la educación. Ya que como exponía Francisco Gutiérrez, desde cualquier punto que se le mire, la educación profesional no busca tanto el bienestar del individuo, cuanto el aporte que, una vez capacitado, pueda proporcionar a la empresa y a la economía del país.⁶⁴

Y es precisamente esta visión utilitarista de la educación, la que está permeando en cuanto a las políticas educativas y donde el propio Estado establece de forma implícita o explícita en los programas y planes de estudio, que son llevados a cabo dentro de las escuelas de los distintos niveles de preparación, ello en lo que respecta a las condiciones imperantes en el país.

Pueden también recordarse las palabras de María Teresa Yurén, al señalar cómo los proyectos ponen de manifiesto la índole dependiente del capitalismo que se

⁶³ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 154

⁶⁴ Francisco Gutiérrez, *op. cit.* pág. 39

desarrolla en la formación social mexicana, por cuanto en el contenido de dichos proyectos se privilegian los fines y valores que corresponden a los intereses del capital internacional.⁶⁵ Todo esto, puede dar un panorama de la situación existente dentro del campo educativo y que indiscutiblemente afecta la vida de todos los hombres en la sociedad, ya que se privilegia una formación de corte individualista donde se pierde esa concepción humana, solidaria, de igualdad y justicia para todos y en las mismas condiciones.

Esta idea de educación globalizada, es aquella que debe ser transformada mediante una filosofía de la educación, que desde las ideas filosóficas de Mario Magallón puede contribuir a regresarle ese valor al hombre como ser indispensable de la vida social. Ese hombre que piensa y reflexiona sobre sus circunstancias y que por la educación recibida puede realizar críticas con fundamento hacia las acciones de los otros sujetos y del mismo Estado, pero no solo argumentar en contra o a favor, sino que dicha formación le permitirá buscar alternativas y generar cambios.

La educación vista desde los términos del capitalismo y la globalización tienden a cimentar ideas en los sujetos, donde la superación económica y social adquieren una gran relevancia ya que hace una diferenciación entre los hombres, destacando a aquellos con una mayor preparación, sin embargo, dicha formación también conduce a una pérdida de valores humanos, ya que lo principal es la ganancia de poder y la influencia en las relaciones sociales.

Magallón Anaya expresaba, puede decirse con toda certeza, que por medio de la educación se van reforzando los diversos mecanismos que coordinan la conducta y el comportamiento de los hombres;⁶⁶ de aquí parte la necesidad de forjar un cambio, una transformación de la idea de hombre y de su papel dentro de las sociedades, no solo para cimentar un desarrollo económico sino conservar al sujeto pensante que es y que solo una educación integral puede lograrlo.

Señalar lo urgente e indispensable de que la nación busque el apoyo de una filosofía de la educación, no parte de una supuesta situación de crisis sino de una realidad

⁶⁵ María Teresa Yurén, *La filosofía de la educación en México. Principios, fines y valores*, 2008, pág. 64

⁶⁶ Mario Magallón, *op cit.* 1993, pág. 67

que se vive desde hace años y que tal como lo muestra la historia está llevando a las sociedades a una decadencia en distintos ámbitos, pero principalmente en cuanto a la formación humana, ética y de valores que se practican entre los mismos hombres.

Perseguir la idea de un cambio dentro de las sociedades actuales, debe ser una responsabilidad que cada sujeto debe aceptar y que el Estado debe asumir como compromiso inaplazable. Trabajar por esta transformación desde todos los ámbitos sociales favorecerá a lograr el objetivo, pero no puede negarse que si dicho cambio se promueve desde la formación brindada a los sujetos se tienen mayores posibilidades de conseguirlo.

2.4 Necesidad de una filosofía de la educación

Todo lo expuesto hasta el momento en relación a la educación y su quehacer para el desarrollo y progreso de las sociedades, tiene en el fondo una preocupación hacia el camino que ha tomado hoy en día esta educación brindada principalmente desde el Estado, ya que es quien establece de forma oficial las reformas llevadas hacia las escuelas y de éstas a los sujetos en formación.

Desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya y en lo conducente al tema, se vislumbra una fuerte necesidad de integrar a la filosofía dentro del campo educativo, una filosofía de la educación que, si bien existe desde hace años dentro de la filosofía, ha tenido poca presencia e importancia en lo que respecta a contribuir a la formación de los hombres desde los diferentes niveles educativos, o incluso tomarse en cuenta para establecer los fines perseguidos mediante dicha educación.

Recordemos que nuestro filósofo señala que, a través de la educación se estructura la razón y la forma de conciencia para la liberación, por la educación podemos descubrir las relaciones de poder y el modo de ponernos en la vía para

transformarlas, al colocarlas al servicio de los hombres y no éstos al servicio de ellas.⁶⁷ Si esta visión adquiriera un mayor poder, las circunstancias del hombre moderno serían claramente otras, ya que se formaría como un ser autónomo y responsable del papel que tiene como sujeto social.

La historia de la humanidad y lo que se vive dentro de las sociedades globalizadas, permite observar cómo la condición del sujeto se ha degradado, sin que se dé cuenta de ello o hasta se considere necesario para el logro de objetivos nacionales, que muchas veces solo contemplan un futuro y progreso que lo asemeje a las sociedades altamente potencializadas, poniendo en juego la formación de los hombres.

Plantear la búsqueda de recuperación del sujeto por medio de una filosofía de la educación, se sostiene con aquello que expresara también José Manuel Villalpando, diciendo que la filosofía de la educación tiene pues como faena, el esclarecimiento de lo que es la educación en un plano ideal,⁶⁸ donde el hombre desarrolle durante su formación todas sus facultades, sus habilidades y adquiera las actitudes que lo conduzcan a ser un ser social, capaz de reflexionar sobre sí mismo y sus actos, pero también un hombre que participe dentro de su sociedad para lograr el bienestar de los demás sujetos.

Por ello se reconoce que desde el pensar de Mario Magallón se sostenía:

La filosofía de la educación plantea la necesidad de descubrir lo que somos e imaginar y construir lo que podríamos hacer para liberarnos de las ataduras políticas de la individualización y totalización de las estructuras del poder moderno, tratando de avanzar hacia una nueva forma de relaciones de poder más directamente vinculada con nuestra situación presente.⁶⁹

Ello por el panorama que muestra a una educación con tintes enajenantes, donde el individualismo se va desarrollando de forma tan común desde las instituciones educativas que incluso se presenta ante los hombres y el resto de la sociedad como

⁶⁷ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 104-105

⁶⁸ José M. Villalpando, *Filosofía de la educación*, 2007, pág. 57

⁶⁹ Mario Magallón, *op. cit.* pág. 143-144

un mecanismo propio de la formación escolar. Sin embargo, dichas características de la escuela y la educación que se brinda en ellas, son producto de una ideología capitalista que privilegia la adquisición de habilidades para formar individuos idóneos para el trabajo y se abandona la visión de desarrollar a un hombre íntegro.

Bajo esta idea se puede expresar que, el lograr individuos plenos es la base de lo que debería ser la educación y para realizarlo debemos tener en cuenta cómo poder integrarlo,⁷⁰ siendo la filosofía una de las herramientas que podrían guiar el rumbo por el cual los hombres aprendan a vivir como sujetos sociales, que reflexionen y sean conscientes de la realidad en que viven y la educación que reciban les permita actuar ante ella de una forma racional.

2.4.1 Filosofía y educación para la vida

Las sociedades del conocimiento, éstas surgidas por la innovación constante y progresiva de las ciencias tecnológicas y de la información, han llevado a que los hombres perciban la vida de una forma más temporal y cambiante, donde lo que van aprendiendo tiene una fecha de caducidad y por lo mismo lo consideran importante mientras les sirva para alcanzar ciertas metas.

Paralelo a ello, aspectos como los valores, la moral y la ética se ven reducidos a un escenario de la vida poco usual, donde pueden prescindirse de ellos y no afectan la vida de los sujetos. Dicha postura surge por una forma de educación que privilegia altamente el desarrollo económico y que por ende provoca cambios en la vida social del individuo, haciendo de ella una existencia precaria de valores humanos.

En relación a la educación y la filosofía como la vía por la cual se puede rescatar la condición del hombre, Enma Pazmiño expresaba la idea de que no es posible pensar una filosofía sin pedagogía, sin educación o una educación que no dé cara

⁷⁰ Marcos M. Ramírez, *El docente y su filosofía de la educación*, 2011, pág. 58

a la filosofía; es decir, existe mutua dependencia y las dos justifican su razón de ser porque ambas convergen en el tema central que es la persona humana.⁷¹

Se ha mencionado cómo desde el conocimiento filosófico y aunado a la educación que reciben los hombres, éstos pueden convertirse en seres conscientes de su realidad, es decir que busquen el progreso de sus sociedades, pero al mismo tiempo exista la intención de un desarrollo personal y de los otros, con los cuales puedan ejercerse esos valores de justicia, solidaridad, igualdad, respeto y la propia humanidad del hombre, ésta que se ha visto perdida por una modernidad donde se valora demasiado el bienestar material.

Es por ello que la integración de una filosofía en la educación puede contribuir a una vida del hombre en las sociedades con mejores condiciones, donde no se le considere como un instrumento o algo desechable cuando ya no se requiera. Debe recordarse que una de las facultades desarrolladas por el saber filosófico es la reflexión, ésta permite que las acciones del sujeto sean razonadas y conscientes por la comprensión de la situación que se vive.

Y es que la reflexión filosófica se ha caracterizado por la búsqueda de la verdad con procedimientos y características especiales, con la finalidad de encontrar explicación a interrogantes propias y distintivas del ser humano. Esto implica la posibilidad de que tome conciencia de su entorno, de otros seres y de sí mismo,⁷² con esto se puede analizar cómo a través de la educación en vínculo estrecho con la filosofía, puede el hombre transformarse y transformar su realidad gracias a que la comprende y actúa en favor de ésta.

Parafraseando a Mario Magallón diríamos que el hombre está viviendo en la inmediatez de la vida por los cambios drásticos experimentados por la sociedad, esta última que ha optado por la búsqueda de una nación globalizada, olvidando que las circunstancias históricas y presentes no permiten la vertiginosa modificación requerida desde organismos internacionales, lo que provoca una confusión en

⁷¹ Enma Pazmiño, *Relación, interacción e implicación entre filosofía y educación*, 2008, pág. 118

⁷² Miguel Romero, *Filosofía de la educación, neoliberalismo y globalización*, 2019, pág. 216

cuanto a la formación que debe llevarse a cabo desde las escuelas, sean éstas públicas o particulares.

Optar por una filosofía de la educación, no solo es abarcar el ámbito educativo, sino que como se ha revisado, la educación al ser un elemento que contempla al hombre lleva en su interior todos los aspectos concernientes a él, por lo que lo social, lo cultural, lo ético, lo político y demás ámbitos se verían influenciados para generar un cambio, donde todos los sujetos vayan adquiriendo las facultades que sirvan para una vida mejor.

Pero no puede ser cualquier filosofía de la educación, aquella que caía en cuestiones teóricas y termine encasillándose, sino como lo expondría Mario Magallón, al señalar que ésta debe ser una filosofía de la praxis comprometida en un diálogo abierto con las distintas concepciones en pugna sobre cómo vivir significativamente en un mundo confrontado por el dolor, el sufrimiento y la injusticia.⁷³

Es decir, la educación debe adoptar una filosofía que tienda a generar cambios por medio de las acciones que cada individuo puede llevar a cabo de manera personal, y si cada uno de los miembros de la sociedad, llevan a la práctica un actuar correcto en favor de la humanidad y no únicamente en lo relativo a un desarrollo económico, es ahí cuando habrá de alcanzarse el ejercicio de un saber y una actitud filosófica que está al servicio del y por el hombre.

2.4.2 La libertad del hombre como objetivo

Exponer la necesidad de una filosofía de la educación en estas sociedades modernas en las cuales se vive, tiene un trasfondo esencial que no solo se dirige a que los hombres sean formados por medio de una educación integral, sino una manera de búsqueda de la adquisición de la libertad, que el sujeto ha perdido con

⁷³ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág.159

el paso del tiempo, al verse limitado por los aspectos y características que debe cumplir y adquirir para integrarse a un ámbito social y laboral cada vez más exigente.

Francisco Gutiérrez decía, tenemos que hacer de la escuela una fragua de hombres libres, democráticos, participativos y con capacidad y posibilidad de expresar su realidad,⁷⁴ una realidad que las sociedades globalizadas han mostrado como signos de desarrollo y progreso, donde cada sujeto debe ser sometido a tales normas para lograr las metas sociales que beneficien a todos por igual.

Sin embargo, estas formas de educación no solo limitan al hombre a adquirir y aprender ciertas características y habilidades, sino que intervienen en las ideologías de los individuos y por ende en la libertad de manifestarse por aquello que realmente necesitan, piensan, requieren y anhelan en la vida.

Señalar a la escuela como un instrumento para abrir la posibilidad de un cambio, parte de que es el espacio y el medio desde donde se puede orientar el rumbo de la producción intelectual, científica y tecnológica de forma intencional, que permita y propicie el crecimiento y desarrollo de los países con justicia, equidad, igualdad y libertad democrática.⁷⁵ Y es que por medio de ella y de la educación que se otorga al individuo, es lo que permitirá forjar las distintas libertades a las cuales todo hombre puede aspirar.

Una educación que aspire a ser considerada como ideal, debe tener presente que no basta con brindar los mayores conocimientos al sujeto, sino permitirle que por sí mismo logre una libertad de pensamiento y reflexión que lo lleve a una praxis consciente y relacionada con sus circunstancias y sus semejantes. Por ello se precisa el recurrir a una filosofía de la educación, ésta que muestre el camino por el cual se puede llegar a la construcción de un ser humano capaz de tomar sus propias decisiones y hacerse responsable de ellas.

Miguel Romero Griego expondría su pensar en relación a ello diciendo, la libertad como capacidad de elección es una consecuencia de la concienciación y el

⁷⁴ Francisco Gutiérrez, *Educación como praxis política*, 2002, pág. 61

⁷⁵ Mario Magallón, *De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy*, pág. 220

reconocimiento de la dominación, manipulación y enajenación o alienación promovida por los grupos hegemónicos,⁷⁶ de aquí la enorme responsabilidad que debe asumir no solo el Estado sino la sociedad completa para determinar aquella formación que se brindará a los hombres, siendo esta el parteaguas que permitirá u obstaculizará el logro de una libertad tan buscada por las mismas sociedades.

Al respecto nuestro filósofo diría con suma claridad que:

La educación por y para la liberación representa al individuo realizándose por y para el hombre. Educación y libertad son inseparables, los dos términos no son opuestos sino correlativos, porque la libertad no existe sin educación. La libertad, desde nuestra perspectiva, es la razón de ser de la educación, y por la que comprendemos la libertad. Educar en la libertad y para la libertad supone un cambio de actitud, una nueva forma de comunicación y de nuevas y más ricas interrelaciones entre educadores-educandos y de éstos con la comunidad.⁷⁷

Una educación con esta mirada fija de lo que es educar en y para la libertad del hombre, no puede verse disminuida a desarrollar habilidades tendientes para el mercado laboral y para satisfacer deseos ajenos, sino tener siempre como fin último y necesario la recuperación del hombre, tanto para él mismo como para los demás seres humanos y su entorno.

Ante la descripción de este escenario, cabe preguntarse como sociedad ¿qué papel juega la educación que se brinda al hombre en los tiempos modernos y cuál sería el fin último para dirigir la mirada hacia la filosofía? Intentar dar respuestas solo pueden surgir de una mirada crítica y reflexiva de las circunstancias reales que vive el hombre dentro de su sociedad.

De aquí se identifica la relevancia y relación de comprender la educación desde el pensamiento de un filósofo mexicano como lo es Mario Magallón Anaya, quien brinda desde la filosofía y la educación misma, una serie de concepciones que han

⁷⁶ Miguel Romero, *Filosofía de la educación, neoliberalismo y globalización*, 2019, pág. 222

⁷⁷ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 163

surgido del estado y las circunstancias que corresponden al contexto más cercano que se tiene, nuestra sociedad.

Contemplar los distintos ámbitos que se interrelacionan con el tema educativo permitirán comprender verdaderamente la función que cumple la educación tanto para la formación de cada hombre como aquella que sirve para la sociedad completa y esto a su vez abrirá la posibilidad de buscar y generar cambios necesarios, que el hombre moderno necesita con urgencia y que solo por medio de la educación podrían lograrse.

Capítulo III

REFLEXIONES ENTORNO A LA EDUCACIÓN. UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA FILOSOFÍA

3.1 ¿Qué significa enseñar en la sociedad actual?

A lo largo de los dos capítulos anteriores, se han mencionado características que toda sociedad debe de contemplar con relación a la educación que brinda a sus ciudadanos, pero cabe hacerse algunas preguntas obligatorias ¿Qué se está entendiendo por educar en los tiempos actuales y qué se está enseñando entonces en las escuelas? ¿Puede hablarse de una decadencia del hombre por el mismo hombre y de ser así cómo se llegó a tal grado de autodestrucción? ¿Qué papel juega la educación en este proceso?

Tratar de responder a estas preguntas conlleva a mirar y reflexionar sobre las condiciones imperantes dentro de la educación que se brinda a los millones de niños, adolescentes y jóvenes que desde las escuelas buscan una forma de superación y es que las sociedades modernas han reaccionado de manera distinta a las exigencias que su contexto les presenta y ello también se ha visto reflejado en los objetivos educativos establecidos.

En el caso de la educación formal, ésta se ha perfilado como un medio para la superación no solo del sujeto individualmente, sino que busca que toda la sociedad desde sus diferentes sectores se dirija hacia un mismo objetivo nacional. Esta característica de la educación es la que debe de reflexionarse y criticarse desde el campo de la filosofía, ello por los resultados que se buscan obtener, ya que como

lo decía Darwin Reyes, la propuesta educativa siempre implica una permanente acción que se define en el ejercicio de la construcción social y no fuera de ella.⁷⁸

Sin embargo, dicha construcción debe ser analizada detenidamente, ya que no solo altera el actuar de ciertos sectores, sino que trasciende a la vida y concepción del hombre en el interior de su sociedad, esta sociedad que hoy por hoy experimenta varios problemas vinculados precisamente a la forma en cómo actúan los sujetos ante su vida personal y por ende también en la social.

El dirigir el rumbo hacia un objetivo principal resulta ser imprescindible, sin embargo, debe tenerse sumo cuidado de cuál es este objetivo. La situación actual que se vive en términos educativos y sociales muestran cómo el hombre se ha visto deteriorado desde este proceso de formación, ya que la educación brindada y recibida han llevado a una deshumanización del sujeto con aquello que lo identifica y se ha optado por una idea mercantilista donde el ser del hombre ha sido modificado por intereses ajenos y ha desvalorizado su condición humana.

Por ello Mario Magallón expresaba, es necesario redimensionar el papel que deberá jugar la educación en el siglo XXI como factor de relación y convivencia entre los sujetos sociales, ciudadanos autónomos con la capacidad de decidir sobre su futuro,⁷⁹ y es que precisamente esta relación y convivencia entre los sujetos es la que se ha visto afectada por concepciones donde las ideas capitalistas y de clases tienden a señalar y crear diferencias entre los hombres.

La educación llevada a cabo en las sociedades modernas desde hace algunos años ha tendido a cimentar una formación menos integral, ésta que como lo señalaba Mario Magallón permitía a los hombres conformarse como sujetos autónomos y con capacidad para decidir, contrario a esto se ha favorecido una educación más técnica donde se valora en gran medida las habilidades que el hombre pueda adquirir y beneficien principalmente al desarrollo del campo laboral.

⁷⁸ Darwin Reyes, *Las políticas educativas en la reflexión filosófica*, 2007, pág. 14

⁷⁹ Mario Magallón Anaya, *De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy*, 2015, pág. 211

En el caso de nuestra nación y muchas de Latinoamérica, se ha llevado a la educación al terreno de lo socioeconómico, donde la formación que deben adquirir los hombres debe ser aquella que sirva y otorgue beneficios cuantitativos a la sociedad, demeritando aquellas capacidades de pensamiento como es la reflexión y la crítica. María Teresa Yurén mencionaba que el desarrollo ha sido desde entonces, el criterio axiológico que ha orientado la educación.⁸⁰

Una educación que, si bien está estrechamente vinculada a las condiciones sociales y actuales de las naciones, despoja el verdadero valor de una educación integral y se sustituye por una formación donde prevalecen intereses de ciertos grupos dominantes en la sociedad y que tienen influencia en cuanto a aquello que los sujetos deben de adquirir desde las instituciones educativas.

De aquí las palabras de Magallón Anaya al señalar que es necesario poner en cuestión los supuestos y objetivos de este tipo de educación, sobre todo aquella que privilegia el mercado, la producción de mercancías y el consumo que condicionan y determinan los tipos de contenidos y aprendizajes que deben impartirse en los países de América Latina y el Caribe.⁸¹ Si bien la educación siempre forma parte de aquello que dará progreso a la sociedad, ésta no puede dirigirse solo a dicho aspecto, ya que en ese proceso también se conecta el ser del mismo hombre.

Ante estos nuevos valores socioeconómicos que han sido llevados al ámbito de la educación, donde las sociedades del conocimiento se innovan continuamente, las facultades intelectuales, estéticas y sobre todo éticas se han convertido en aspectos no indispensables para lograr el avance científico- técnico que tanto buscan las naciones, provocando que los propios sujetos las consideren irrelevantes para su vida.

Por ello debe reflexionarse sobre las características que debe tener la educación actual, donde las experiencias del pasado sirvan para transformar el presente e

⁸⁰ María Teresa Yurén, *La filosofía de la educación en México. Principios, fines y valores*, 2008, pág. 67

⁸¹ Mario Magallón Anaya, *Educación superior en el mundo del siglo XXI*, 2018, pág. 137.

incluso proyectar un futuro donde no se cometan los mismos errores tanto entre los hombres como con el resto del mundo.

3.1.1 Condiciones relativas a la formación del hombre

Las circunstancias socio-históricas exigen que las sociedades comiencen a buscar alternativas y transformaciones respecto a su visión del mundo y con ello sobre la educación y los conocimientos brindados a los sujetos, y es que lo experimentado hasta el momento muestra una serie de acontecimientos donde la humanidad misma se convierte en objeto reemplazable y pierde la esencia subjetiva que le corresponde.

Desde el pensamiento de Jiménez Ortiz que expresa: lo más grave de la crisis es la pérdida de sentido de la educación pública, la oclusión de las oportunidades de formación integral física, intelectual, estética y ética entre la mayoría de la población, lo que inhibe también el avance en la organización de formas democráticas de vida y participación del pueblo.⁸² Todo esto ante un escenario donde las decisiones sobre la dirección que debe seguir una sociedad no solo parten de la propia nación, sino que organismos internacionales intervienen en señalar o decretar objetivos que muchas de las ocasiones no vislumbran el contexto real de las naciones.

El auge de términos como calidad educativa y modernización, producto del ámbito económico, han convertido a la educación formal y pública en objeto de mercado, donde el valor alcanzado debe poder medirse en términos monetarios para beneficio de las naciones. Por eso parafraseando las palabras de nuestro filósofo al exponer que la labor de los sujetos ya no era de ser productores sino ejecutores mecánicos de las nuevas tecnologías,⁸³ lo cual de forma indirecta se ha promovido desde el terreno educativo.

⁸² María del Carmen Jiménez, *Globalización y modernización educativa en América Latina*, 2006, pág. 176

⁸³ Mario Magallón Anaya, *Educación superior en el mundo del siglo XXI*, 2018, pág. 137

El tipo de educación por la cual han optado las actuales sociedades debe tener precisamente los conceptos de calidad y modernidad para que pueda ser valorada como una buena educación. Sin embargo, tales aspectos son precisamente aquellas que han desconfigurado el sentido de una verdadera educación, ésta que como bien lo señalaba Mario Magallón diciendo, la educación es el proceso de enseñanza aprendizaje que propicia el análisis, la crítica y posibilita la construcción de conocimientos sobre la realidad social y natural, permite el desarrollo de la creatividad y la corresponsabilidad de todos los involucrados en el proceso educativo: estudiantes, profesores, comunidad social y familia.⁸⁴

Esta visión que comparte igualmente con Zenón Cuero Cera al respecto del papel de la educación y la sociedad cuando expresa, la educación no está desligada de los problemas que afectan a los hombres concretos, sino que brota de ellos, de su derecho a una vida digna y justa, de su derecho a decir su palabra, la palabra del pasado, la palabra transformadora del presente que desvela la realidad y permite descubrir las contradicciones.⁸⁵

Pero son precisamente estas características atribuidas a lo que es una educación lo que está faltando dentro de la formación actual, puesto que los hombres no están siendo considerados como ejes rectores, sino más bien solo fungen como medios para alcanzar estabilidad y progreso. Son estas cuestiones económicas y de intereses las que incluso han permeado la propia visión del hombre respecto a cómo y por qué de la vida misma.

En este sentido, la realidad que le toca analizar a la filosofía de la educación es una sociedad y una educación falta de valores humanos, éstos que por las condiciones presentes ponen en riesgo la dignidad y libertad de los individuos, ello por la gran competitividad que surge entre los hombres perdiendo así la necesidad de relación con los otros, el ser social del sujeto se ve reducido a un individualismo donde se aspira siempre a ser mejor que los demás.

⁸⁴ Mario Magallón Anaya, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 174.

⁸⁵ Zenón Cuero Cera, *Educación para la liberación: una propuesta desde la filosofía latinoamericana*, 2014, pág. 47

Como sociedad se debe reflexionar sobre la importancia de educar a los hombres con base en principios filosóficos que les brinden no solo conocimientos y desarrollo de habilidades, sino tener la posibilidad de adquirir un pensamiento crítico y de análisis de su realidad.

En su tiempo Antonio Caso ya lo decía abiertamente: la misión de la educación no es doblegar, es discutir; la misión de la educación no es obligar, es libertar; la misión de la educación la concibo, pues como una escuela, no un taller, no un laboratorio, no una cárcel, sino un lugar de libre discusión, en que el espíritu alcance su mayor plenitud por el contacto amistoso y sincero y constante de otros nobles espíritus.⁸⁶

Una educación como la pensaba Antonio Caso y la concibe Magallón Anaya no puede plantearse desde un enfoque de competitividad ni individualismo, donde el espíritu del hombre se vea impedido a fortalecer su libertad y la de los demás que le rodean; la educación debe dar pie a que cada sujeto pueda transformarse y por ende transformar su realidad.

Si bien se habla de un perfil educativo⁸⁷ que hay que cubrir para el progreso de las naciones, también debe de considerarse el desarrollo de una formación lo más íntegra posible, donde el hombre pueda ser consciente de su propia vida no sólo en el presente que está viviendo sino también para valorar su pasado y proyectarse un futuro más prometedor en los diferentes ámbitos sociales.

Analizar el rol adquirido por la educación en la sociedad actual permite que se reflexione y actué para cambiar aquello que está demeritando la vida del sujeto desde la formación misma, ya que las características sociales en las cuales los hombres se desenvuelven necesitan y requieren de una visión filosófica que permita al individuo una integración plena en todos los aspectos que influyen en su sociedad.

⁸⁶ Antonio Caso, *El problema filosófico de la educación*, 1971, pág. 72. Texto compilado por Victórico Muñoz en *Filosofía Mexicana de la Educación* publicada en el año 2013.

⁸⁷ El perfil se puede definir como las formas de ser y de actuar de un individuo en los diferentes ámbitos de convivencia – como son las distintas esferas de la vida cotidiana – y en situaciones determinadas de la vida social. Definición tomada de Jesús Torres y Mario Magallón en *Propuestas para un perfil docente en América Latina*, 1992, pág. 172.

Si se recuerda lo aseverado por Mario Magallón sobre que la educación es un factor necesario e importante en el desarrollo social⁸⁸ debe entonces desde la filosofía reflexionarse sobre aquello que está siendo enseñado a los hombres y el fin último que se busca alcanzar por medio de la educación brindada, puesto que ello es la base con la cual las sociedades marcarán el rumbo de su historia.

3.1.2 Una visión utilitarista de la educación

Si bien es cierto que la educación tiene como uno de sus fines servir a la superación del hombre, ésta no puede enfocarse solo al desarrollo de capacidades vinculadas al desempeño laboral y de mercado al cual pueda ingresar. La formación que todo sujeto necesita recibir en cualquier sociedad y tiempo debe ser aquella que le brinde todas las posibilidades para comprender y transformar su mundo tanto natural como socialmente.

En los tiempos actuales es de gran significado recordar lo que los griegos mencionaban sobre la educación y su relación con los otros, ellos tenían conciencia plena de que la educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad.⁸⁹ Con esto se reafirma el papel esencial que la educación debe tener dentro de los grupos sociales no para concretar individualismos sino avanzar como conjunto hacía un mismo rumbo.

Sin embargo, en la actualidad pareciera que la educación solo es parte instrumental para el desarrollo económico de los sujetos de forma individual y de la sociedad misma. Las circunstancias han llevado a que la acción educativa ofrecida por los estados se enfoque en su gran mayoría a cumplir requisitos internacionales

⁸⁸ Mario Magallón, *Filosofía de la educación latinoamericana*, 1993, pág. 77

⁸⁹ Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, 1967, pág. 3

propuestos desde organismos que tienen una visión de progreso capitalista y de modernización.

Los resultados han sido un cambio en la concepción de lo que es una verdadera educación, aquello que Magallón Anaya señalaba como medio para superar desigualdades, permitiendo al sujeto una valoración y comprensión de sí mismo y de los demás. Contrario a esto, se ha reforzado entre los hombres una idea utilitarista de la educación, donde la formación recibida solo cumple la función de abrir oportunidades laborales mejores y no un camino para la comprensión y reflexión de sí mismo y el desenvolvimiento de todas sus facultades.

La modernización científico- técnica y el sector económico han impulsado que desde la educación se formen nuevas desigualdades, donde según Mario Magallón, los sujetos comienzan a considerar que a mayor escolarización existe mayor productividad y eficiencia laboral,⁹⁰ lo cual se ve reflejado en las exigencias que las empresas solicitan, propiciando una búsqueda de educación que lleve al logro de oportunidades laborales y desdeñando las facultades reflexivas que no se ven como requeridas para desempeñar algún puesto o cargo, donde lo principal es la habilidad técnica del sujeto.

Palabras como calidad, eficiencia, productividad y competitividad se anexaron al lenguaje e idea de una educación que los individuos necesitan adquirir para poder progresar dentro de las sociedades actuales, pero demeritaron aquellas facultades que hacían a los hombres unos seres libres de pensar y actuar conforme a una conciencia propia y convirtieron a la educación en capacitación para el trabajo,⁹¹ entrenamiento o adiestramiento, como lo expresara Miguel Romero Griego.

Se comprende que la educación solo es uno de los múltiples factores que intervienen en la constitución de las sociedades, pero es uno de los principales para la formación de los hombres que las integran, por lo cual tener una visión de la

⁹⁰ Mario Magallón, *Educación y desigualdad social en México*, 1992, pág. 223

⁹¹ Miguel Romero, *Filosofía de la educación, neoliberalismo y globalización*, 2019, pág. 225

educación solo como un instrumento lleva a que poco a poco se pierdan elementos del ser del mismo hombre.

Ante este escenario, es realmente urgente mirar y concebir de distinta manera el acto educativo, donde el hombre comience a analizar el lugar que tiene dentro de la sociedad y se conciba como pieza clave para su transformación, una transformación que mire más allá de un progreso económico y permita a los sujetos potenciar todas sus capacidades.

Buscar alternativas de formación desde la filosofía no solo es importante sino urgente dadas las condiciones sociales que se viven en la actualidad, donde los sujetos no comprenden sus circunstancias, su historia y el papel que tienen para producir un cambio en esa sociedad en que les tocó vivir.

3.2 Aportaciones filosóficas para la formación del hombre

El proceso constitutivo que el hombre necesita y adquiere por medio de una educación no es algo que pase desapercibido por el Estado, sino una cuestión que lleva en su interior una preocupación constante por la manera en cómo se forman a los sujetos que son y serán los miembros de una sociedad determinada.

Hoy día los hombres deben recibir una educación que les permita no solo sobrevivir mediante la realización de una labor económica, sino tener una comprensión de la sociedad en la cual se desenvuelven. Una educación que les brinde la posibilidad de pensar, reflexionar, analizar y sobre todo de actuar libremente para forjar un cambio en las situaciones que se le presentan y así ser partícipes activos de su entorno.

Es por ello que tal como lo mencionan José Antonio Mateos y René Vázquez, la educación filosófica enseña a comprender el sentido múltiple de la acción humana, poniendo así al individuo en condiciones de juzgarla no sólo por reacción ante los

efectos que produce, sino también y sobre todo en el contexto de una dinámica intersubjetiva más amplia.⁹² Educación y filosofía no pueden considerarse como ámbitos desvinculados sino por el contrario, deben unificarse para rescatar a los sujetos del mundo que se ha conformado bajo las sombras de una sociedad capitalista y globalizada que lo han llevado a perder su sentido de existencia.

El conocimiento filosófico y la educación otorgan valiosas herramientas a los hombres, esas características que le permitirían recobrar su sentido humano, ético, reflexivo y sobre todo de liberación. Una educación donde no sea objeto de manipulación sino de transformación permanente, donde reflexione sobre su presente y actúe éticamente frente a los acontecimientos.

Una educación filosófica que le dé posibilidades de libertad, porque como bien dice Magallón Anaya, al referirse a lo que brinda la filosofía:

La filosofía es duda radical sobre los problemas humanos de cada nación, de cada pueblo, de cada etnia y de la humanidad toda. El sujeto filosofante desarrolla su filosofía a partir de la sociedad, no es reflexión solitaria, sino compromiso con la realidad y el mundo, con la pretensión de transformarse y transformar el modo de hacer filosofía entre nosotros y con los otros⁹³.

Está claro que no se persigue hacer filósofos a todos los hombres, pero sí formar en cada uno de ellos la necesidad de pensar y reflexionar sobre el mundo y la sociedad en que viven. Incorporar una visión filosófica a lo educativo en sus distintos niveles de formación, abriría las posibilidades de que cada sujeto logre comprenderse a sí mismo y a su sociedad, lo que le permitirá reaccionar de una manera adecuada y analizar los efectos que su actuar pueda tener.

Señalar la necesidad de la filosofía en la educación, parte de la notoria decadencia de los individuos como humanidad, una que se ha dejado enajenar y manipular por una sociedad de consumo, donde cada día se valora más a los hombres por su condición socioeconómica y no por el solo hecho de pertenecer a esa humanidad.

⁹² José Antonio Mateos y René Vázquez, *La función social de la filosofía en el marco de las políticas y tendencias educativas actuales*, 2013, pág. 25

⁹³ Mario Magallón, *Filosofía mexicana, latinoamericana y humanismo*, 2019, pág. 211

La globalización y sus efectos han fomentado que los hombres pierdan poco a poco los valores humanos que los vinculaban y han señalado diferencias que solo crean injusticias en cada uno de los sectores sociales. Por ello Francisco Gutiérrez exponía, educar en la justicia es una manera de vivir y de estar en el mundo, no sólo para denunciar críticamente las injusticias, sino dispuestos a involucrarse en la solución de las mismas.⁹⁴

Es este involucrarse lo que la filosofía genera dentro de los sujetos, es esa praxis social responsable con los sucesos de la vida misma, es un participar individual con lo que le corresponde y que simulado en cada hombre favorecen a transformar la realidad. Gabriel Vargas diría por ello, la filosofía es representante del diálogo y la razón. Una sociedad en donde no predomine el diálogo entre los ciudadanos para llegar a consensos y disensos, no es una sociedad democrática. Promover la filosofía es promover la participación dialógica de los ciudadanos.⁹⁵

La filosofía como lo menciona también Mario Magallón, surge de un preguntar, de un dudar, de un reflexionar y pensar sobre los acontecimientos, pero sobre todo la filosofía es un actuar sobre la realidad que se vive. Es por eso que desde la educación otorgada a los sujetos se tiene la apertura para formar hombres conscientes y críticos de lo que ocurre en su mundo.

Es aquí donde la filosofía de la educación debe tener como tarea el análisis crítico de nuestro mundo, cuestionar los proyectos educativos que no tienen como centro fundamental la formación del hombre social e individualmente; descubrir los efectos obstaculizadores de y la alienación y la forma de enfrentarla y así poder propiciar el desarrollo de las potencialidades humanas y proponer los modos de convivencia social y política de los educandos.⁹⁶

Este tendría que ser el gran objetivo de la educación, una educación que además de dar conocimientos permita el desarrollo de cada uno de los individuos, pero no para formar un individualismo sino siempre en continua comunidad con los otros

⁹⁴ Francisco Gutiérrez, *Educación como praxis política*, 2002, pág. 169

⁹⁵ Gabriel Vargas, *El papel de la filosofía y las humanidades en la crisis actual*, 2019, pág. 188

⁹⁶ Mario Magallón Anaya, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 144

sujetos. Formar con una visión filosófica es apostar por una conciencia humana donde los avances de la modernidad no sean las únicas metas que deban conseguirse, sino que se interrelacionen con las demás características sociales que permitan al hombre vivir dignamente.

Las sociedades actuales y su constitución y permanencia dependen del tipo de hombre que se forme hoy en día, es por tal motivo que como sujetos pensantes se debe de interpretar y reflexionar sobre las condiciones existentes dentro de cada una de las sociedades, analizar críticamente su situación y valorar aquello que está demeritando la vida de los propios individuos. El gran camino y alternativa se tiene en el interior de la educación otorgada, ya que es éste medio por el cual se colocan los cimientos de lo que será el hombre en el futuro próximo, de aquí la importancia de su análisis constante.

3.2.1 Razón de ser de la filosofía de la educación

El hombre al ser un sujeto pensante es capaz de proyectar una visión del futuro que desea y puede lograr mediante las acciones realizadas en su presente. La formación, conocimientos y habilidades que reciba solo representaran los instrumentos que dicho individuo pueda emplear para construir el mundo que anhela, uno en el que sus derechos vayan de la mano con la libertad de tomar sus propias decisiones.

Como sociedad en constante cambio, debe buscarse en todo momento y especialmente en los tiempos actuales, el analizar el tipo de educación otorgada a los miembros que conforman dicha sociedad. Interpretar y reflexionar sobre los resultados logrados hasta el momento y del camino recorrido permitirán hacer las modificaciones o cambios necesarios para desechar aquello que afecta a los hombres en alguno de sus aspectos.

Dirigir la mirada hacía la filosofía como disciplina, surge de los principios que la hacen uno de los conocimientos fundamentales para la vida del sujeto; ya que

considerada por muchos filósofos, la filosofía es la única disciplina que hace a las personas tomar conciencia de sí mismos y del mundo en que viven y al mismo tiempo comprometerse con las mejores causas de la humanidad.⁹⁷

Y en el caso específico de la filosofía de la educación, ésta busca, analiza y reflexiona sobre los fines últimos perseguidos por medio de la educación, ésta que como se ha declarado permite no solo la adquisición de conocimientos y saberes, sino de hacerse consciente del papel que se juega como sujeto pensante en una sociedad, donde la alienación de ideologías y concepciones está fundamentada en un capitalismo y globalización que merma las facultades intelectuales que el hombre pueda desarrollar o las concede a solo un grupo reducido de individuos considerados aptos para realizar dicho ejercicio de raciocinio.

La filosofía en interrelación con la educación permitiría y otorgaría las mismas oportunidades de desarrollo a cada uno de los sujetos, es por ello que como sociedad debe buscarse cimentar en el interior y lo profundo del proceso de enseñanza y aprendizaje los principios filosóficos que ayuden al hombre a interpretar los sucesos que su historia le presenta y que él mismo puede transformarla mediante sus actos.

El conocimiento filosófico desarrolla mediante la reflexión continua, la adquisición de valores universales permitiendo concebir una vida más justa, responsable y honesta, lo que lleva a que exista una sociedad más igualitaria entre los hombres y disminuye las desigualdades predominantes, puesto que por medio de ella se forma y ejerce una praxis ética en cada sujeto.

Es por ello que se rescatan las palabras de Martín López Calva al manifestar algunas propuestas sobre cambios que deben llevarse a cabo dentro del ámbito educativo y que se vinculan precisamente con la filosofía:

La necesidad imperante de la filosofía de la educación como elemento orientador de este proceso de reforma educativa, puesto que solamente la visión filosófica tiene,

⁹⁷ *Segunda declaración. Filosofía e independencia en América Latina y el Caribe*, Declarada el 26 de noviembre de 2015 en el Coloquio Filosofía e independencia desde América Latina y el Caribe, celebrada en la Universidad Pontificia de México, México, D.F, pág. 562

por su propia naturaleza, la capacidad de profundización, la visión de largo aliento, el desapego de lo útil y lo inmediato y las herramientas metodológicas para promover la articulación entre los elementos que la visión simplificadora del sistema educativo actual mantiene dispersos.⁹⁸

El Estado-nación al ser el responsable del planteamiento de enfoques y visiones educativas impartidas desde la educación que se brinda a los hombres, tiene la gran responsabilidad de hacer una revisión y análisis del proceso educativo de forma permanente, ya que la educación es el medio más idóneo para mantener y hacer progresar a las sociedades, puesto que tiende a avanzar y cambiar según las necesidades y requerimientos de las mismas.

Sin embargo, también debe de analizarse hacia qué rumbo llevan esos cambios, entre otras cosas para valorar su pertinencia para la vida dignificante de los sujetos y así trascender como humanidad. Por ello al igual que Mario Magallón Anaya, María A. Díaz Rosales sostiene que si existe un recurso primigenio para formar la conciencia, la actitud y la relación humana, ésta es la educación.⁹⁹

Buscar dentro del ejercicio educativo una posibilidad de libertad para el hombre de estos tiempos, es fortalecer su formación con habilidades que le permitan mirar con ojos críticos y reflexivos la realidad presente y que solo con apoyo de la filosofía pueden adquirir esas facultades convirtiéndolos en seres racionales, que no asumen ideologías y pensamientos ajenos a ellos y puedan luchar por sus objetivos de superación personal y social.

Magallón Anaya expresaría, los hombres a pesar de estar inmersos en un sinnúmero de instrumentos de control tecnológico con gran capacidad para masificarlos, tienen siempre -por lo menos hasta el momento- la alternativa consciente e inconscientemente de rebelarse contra aquello que los oprime y los margina.¹⁰⁰

⁹⁸ Martín López, *Propuesta para pensar la educación como un proceso complejo de humanización*, 2011, pág. 104

⁹⁹ María A. Díaz, *Propuesta de retos educativos en México y Latinoamérica*, 2011, pág. 59

¹⁰⁰ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 140

La educación y la filosofía que se introduzcan a su formación representarían una alternativa más con la cual contar y poder tener más posibilidades de dejar de ser ese hombre alienado que las sociedades actuales, pareciera que desean formar y adecuarlos a los intereses que ellas requieren para sus progresos económicos sin que dichos sujetos se conviertan en obstáculos limitantes a tales pretensiones.

La filosofía de la educación como una praxis liberadora sería la gran orientadora y formadora de los nuevos hombres, estos que vislumbren su realidad y luchen por transformarla desde cada uno de los sectores sociales. Por ello la facultad crítica y de reflexión deben ser los motores que muevan hacia el análisis de las circunstancias de la nación y se promuevan formas educativas diferentes con las cuales se consolide al hombre que se requiere en estas circunstancias y tiempos modernos.

3.3 Crítica a las circunstancias actuales de la educación en México

Nuestro país ha experimentado a lo largo de su historia distintas modificaciones relacionadas a las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que han marcado la vida en sociedad de sus ciudadanos. En todos esos procesos, la educación ha sido y sigue siendo el mejor medio para adaptarse y asumir dichos cambios y mantenerse en vínculo permanente con las circunstancias actuales de la sociedad en que se vive.

La educación para ser realmente útil, debe siempre ir encaminada hacia el mismo rumbo que la sociedad considera necesaria para su progreso. En estos términos, una educación que no cumpla con dicho objetivo no podría representar el verdadero papel que desde su origen se le ha otorgado, como medio para la preservación y continuidad de los hombres.

Sin embargo y tal como se ha señalado anteriormente, esta educación debe también someterse a cuestionamientos por el tipo de sujetos que se forman en su interior. Esto por la función que hoy día se le ha impregnado al acto educativo, donde según Jiménez Ortiz señala, con esa visión tecnicista, productivista y economicista-mercantil de la función social de la educación se ha ido ensombreciendo su aspecto esencial: la formación integral científica y humanista de los educandos.¹⁰¹

La función de la educación ha pasado a convertirse solo en instrumento capacitador de los hombres que deben realizar labores requeridas por la sociedad. La evolución tecnológica y de alta modernización surgidos los últimos años han llevado a que las sociedades opten por satisfacer las necesidades de las grandes corporaciones, y junto a ellas a las potencias internacionales que fijan estándares que los sujetos deben cumplir para encajar en sus ambientes laborales.

En relación a este aspecto nuestro filósofo, Mario Magallón expresaría, el ser educativo se ha convertido ya no en parte y fin de la educación sino, más bien, ha sido reducido a ser sólo parte del proceso, pero no en el fin de la educación, la cual consiste en la formación de profesionistas y profesionales con responsabilidad social.¹⁰² Todo ello por una falta de comprensión y pérdida de sentido del porqué de una educación, ésta que no únicamente desarrolla habilidades y da conocimientos al individuo, sino que tiene como finalidad principal el potenciar plenamente todas y cada una de las facultades que lo constituyen como sujeto.

Nuestro país como una nación en desarrollo ha considerado como pertinentes los enfoques, que desde otras naciones más avanzadas han llevado a cabo en sus distintos ámbitos sociales, sobre todo en relación a las correspondientes a la educación y han implementado estrategias originadas desde organismos internacionales como son el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial (BM) que promueven y establecen acciones estandarizadas para los países miembros, donde

¹⁰¹ María del Carmen Jiménez, *Globalización y modernización educativa en América Latina*, 2006, pág. 188

¹⁰² Mario Magallón Anaya, *Educación superior en el mundo del siglo XXI*, 2018, pág. 142

dichas acciones permitirían su avance nacional y que los llevaría a equipararse con las grandes potencias.

Empero, las condiciones existentes nacionales no han permitido que tales acciones logren resultados significativos, sino por el contrario se han formado desigualdades que exponen las enormes diferencias existentes en las condiciones de acceso a oportunidades en los distintos sectores sociales. Todo esto vislumbrado desde la posibilidad de recibir una educación igualitaria en cada parte del país, lo cual hasta la actualidad sigue siendo acto fallido, dadas las carencias de recursos y diferencias culturales que se tienen en cada una de las regiones del país.

Estas desigualdades asociadas a las exigencias internacionales, generan injusticias vinculadas a la formación que recibe cada uno de los sujetos sociales e impiden en distinta medida lo que Rubén Bravo señalaba al referirse a lo que una educación debía producir: la educación tiene que orientarse al descubrimiento, a la creación, a la crítica seria, al análisis profundo y además de dar las herramientas para que el sujeto actúe en el mundo para transformarlo y transformarse con esa transformación del mundo, tiene necesariamente que generar los escenarios y los recursos para que los sujetos aprendan a construir sus propias herramientas.¹⁰³

La reflexión sobre las circunstancias actuales en el sistema educativo permite señalar que estas características de la educación no han sido cumplidas con aquello brindado desde las escuelas, ya que el contexto cambiante ha llevado al Estado a optar por satisfacer necesidades tendientes a la producción de mano de obra que el mercado laboral exige tanto a nivel nacional como internacional.

Si bien es cierto que la educación ha sido modificada por las necesidades sociales, pareciera también delimitada solo a ciertos aspectos que se exigen cubrir como indispensables y se ha abandonado aquellos elementos dirigidos a formar la conciencia y reflexión crítica en el sujeto, esto último que le permitía no solo el razonamiento de su existencia sino el de toda su sociedad como comunidad.

¹⁰³ Rubén Bravo, *Elementos para pensar la educación*, 2008, pág. 76

De mismo modo se han afectado los valores que hacían de los sujetos tener una relación de convivencia y hermandad con los demás integrantes de la sociedad, ya que los enfoques de competitividad insertados al terreno educativo no solo permearon las aulas de enseñanza, sino que poco a poco fueron introduciéndose a las distintas ramas del conocimiento y los ámbitos sociales, haciendo cambios en la percepción humana de lo que es valioso para los individuos.

Magallón Anaya diría que bajo esta condición, el objetivo de la educación actual en el subcontinente, en términos generales no tiene como objeto la formación del hombre desde una situación histórica concreta, sino el de encontrar las formas para lograr la tecnificación, siempre soñada y nunca alcanzada,¹⁰⁴ ello porque siempre se está avanzando hacia nuevos objetivos y por tanto la meta anhelada siempre queda inconclusa.

Con todo lo descrito acerca de la pérdida de sentido y función de la educación, se podría aceptar el pensamiento de Darwin Reyes cuando menciona que, la educación ha aportado al fatal destino homogeneizador, cuando ha construido mentalidades que solo pueden concebir conocimientos homogéneos y mecánicos,¹⁰⁵ mismos que se han cimentado con esa visión capitalista y de competitividad que los programas educativos se han visto en la necesidad inconsciente de promover.

Las críticas por estas consecuencias obtenidas del enfoque educativo no solo representan la postura de ciertos personajes del ámbito de la enseñanza, sino también del intelectual como son los filósofos, que logran identificar los cambios en las percepciones e ideas que reflejan la sociedad mediante sus actos, pero sobre todo en las intenciones y finalidades de la praxis realizada por el hombre en los distintos escenarios sociales.

Por ello se hace urgente voltear la mirada hacia el conocimiento de la filosofía de la educación, ello para que como sociedad se logre comprender la realidad, misma

¹⁰⁴ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, 1993, pág. 110

¹⁰⁵ Darwin Reyes, *op. cit.* pág. 29

que exige una transformación del sujeto, este individuo que además de aportar en términos socioeconómicos pueda ejercer una crítica y fundamentación del mundo.

3.3.1 Los casos de la educación superior y media superior

En el contexto del sistema educativo mexicano, el conocimiento filosófico y las humanidades, han estado presentes principalmente en los programas educativos de los niveles superior y medio superior, pero teniendo en consideración las especialidades de la carrera, es la medida en como los saberes humanísticos se hacen presentes, representando en algunos casos de suma relevancia y en otros solo contenidos básicos a revisar.

Es en estos niveles de formación donde los jóvenes, podría decirse, tienen la posibilidad de alcanzar y concretar su visión propia del mundo que habitan y desarrollar una conciencia que dirija su actuar con aquello considerado como pertinente, dadas las circunstancias que viven. Puede considerarse, por tanto, una etapa de suma importancia en la cual los individuos logran formarse una identidad y un sentido de pertenencia y responsabilidad con su sociedad.

Empero, la situación presentada desde el 2008 con la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS) que declaraba la desaparición de las humanidades en los programas de estudio de este nivel, tenían una clara visión capitalista, donde lo humano pasaba a segundo término y lo principal era la formación de sujetos capacitados que logran cubrir las demandas del mercado laboral exigidas por las empresas.

La educación como se ha mencionado, comenzaba a girar en torno a un enfoque por competencias en la cual la adquisición de habilidades, sobre todo aquellas dirigidas al ámbito laboral cobraban gran valor en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Si bien parafraseando las palabras de Magallón Anaya, la educación

universitaria como la educación en general, tenía que ser continua y permanente más allá de los muros escolares porque así lo requerían y lo exigían los nuevos tiempos,¹⁰⁶ sin embargo, ésta no podría ser una que olvidara su verdadera función como formadora de los sujetos.

En la actualidad la educación superior enfrenta, entonces, el desafío de fortalecer sus objetivos y de encontrar un equilibrio entre lo que implica la inserción en la comunidad internacional y la atención a las circunstancias propias, entre la búsqueda de conocimiento por sí mismo y la atención a necesidades sociales, entre fomentar capacidades genéricas o desarrollar conocimientos específicos.¹⁰⁷

Éstas son algunas de las grandes problemáticas que se presentan dentro de la formación de los sujetos, pero no solo en niveles finales de la formación, sino que sus alcances también fueron llevados a los demás niveles donde niñas y niños tuvieron que aprender las distintas competencias exigidas dentro de los contenidos curriculares.

La modernización, los cambios producidos a las humanidades y a la propia educación, minimizaban la formación integral que tanto se buscaba para el individuo y dentro de los escenarios educativos surgieron términos de eficiencia, eficacia y metas, que los sujetos comenzaban a considerar pertinentes para señalar si una institución educativa era o no de calidad.

En relación a este aspecto, Jiménez Ortiz diría que en medio de tanta calidad, la educación ha sufrido una progresiva burocratización- mercantilización, proceso en el que se han ido dejando de lado los principios humanistas civilizatorios que estuvieron en el origen de la educación pública.¹⁰⁸ Es precisamente esta situación la que se busca cambiar con la permanencia y reafirmación de la filosofía en cada uno de los niveles educativos, y donde la filosofía de la educación y de los demás

¹⁰⁶ Mario Magallón Anaya, *Las humanidades y las ciencias en la universidad del presente en la globalización neoliberal*, 2013, pág. 215

¹⁰⁷ José Antonio Mateos y René Vázquez, *La función social de la filosofía en el marco de las políticas y tendencias educativas actuales*, 2013, pág. 23

¹⁰⁸ María del Carmen Jiménez, *op. cit.* pág. 189

conocimientos humanistas deben actuar para hacer de los hombres, sujetos conscientes, racionales y críticos de los actos que su historia les presenta.

Las innovaciones tecnológicas y su constante transformación, si bien implican toda una serie de cambios vinculados con la forma en concebir la vida en y con la sociedad, no pueden hacer desaparecer el objetivo esencial de la educación, que es la formación plena e integral de todas las facultades del individuo. Es necesaria la existencia de una interrelación y comunicación que permita al hombre comprender los acontecimientos que estos tiempos le deparan y hacerlo consciente del papel que su actuar tiene en ellos.

Mario Magallón exponía, se debe insistir que la privatización de la educación superior en México, especialmente, obedece al sometimiento servil de los gobiernos a las directivas marcadas por los organismos internacionales de créditos y a las empresas globales.¹⁰⁹ Por lo cual los gobiernos en turno han adoptado ideologías que buscan asemejar a la nación con los países altamente desarrollados, pero han obviado que las características de la sociedad mexicana no son las mismas y por tanto la adaptación de enfoques no ha generado los resultados esperados.

Concebir en este escenario la incorporación de la filosofía al sistema educativo completo, debe tener como uno de los puntos clave el hacer cambiar la idea utilitarista de la educación que desde ámbitos internacionales se busca cimentar y hacer que la sociedad recupere las capacidades y habilidades de pensamiento y reflexión que desde la filosofía pueden desarrollarse en cada uno de los individuos.

Vivir una vida en sociedad donde no haya filosofía es en palabras de Gabriel Vargas Lozano, vivir en un mundo robotizado, enajenado, deshumanizado. Un mundo sujeto a la violencia,¹¹⁰ ya que la actual educación en el país ha dejado fuera valores y facultades que hacían al hombre un sujeto reflexivo y consciente de sus acciones en la sociedad.

¹⁰⁹ Mario Magallón Anaya, *De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy*, 2015, pág. 222

¹¹⁰ Gabriel Vargas Lozano, "El regreso de la filosofía", Reportaje especial de Columba Vértiz de la Fuente publicado en la Revista *Proceso*, Edición 2208, 02 de marzo de 2019.

3.3.2 Análisis al Artículo 3° constitucional

La educación en México se encuentra regida en el principal documento que contiene todas las leyes que marcan los derechos y obligaciones tanto del Estado como de los ciudadanos: la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Respecto a lo concerniente a la educación, es el Artículo 3° donde se especifican las características que esta tendrá y los fines perseguidos por medio de ella.

Dicho artículo ha presentado varias reformas y modificaciones desde su origen y éstas siempre han sido encaminadas con el objetivo de hacer progresar a la nación, mediante distintos elementos que en su tiempo se consideraron pertinentes en la formación educativa de los sujetos.

Sus repercusiones se han visto reflejadas en distintas posturas del Estado en relación a actores que pueden brindar educación, sus alcances y responsabilidades dentro de los distintos niveles escolares, las ideologías y valores propuestos, así como visiones políticas que se plasman en los contenidos establecidos en planes y programas de estudio. De aquí la necesidad de realizar una valoración y análisis de aquello propuesto desde el Estado, con relación a los objetivos que se persiguen y la educación que se da a los individuos.

Cabe recordar que la educación en general ha de responder a las necesidades sociales, políticas, económicas, de producción científica, tecnológica y cultural de los propios países,¹¹¹ lo cual se hace explícito en dicho artículo constitucional. En un análisis de Mario Melgar sobre las reformas al artículo, señalaría que en la reforma que se llevó a cabo en 1946, se estableció que la educación impartida por el Estado tendería al desarrollo armónico de todas las facultades del ser humano, fomentando el amor a la patria, la conciencia de la solidaridad internacional, la independencia y la justicia.¹¹²

Como se puede apreciar en dicho fragmento, no se hace referencia explícita al conocimiento de las humanidades ni de la filosofía como tal, quedando como algo

¹¹¹ Mario Magallón Anaya, *Educación superior en el mundo del siglo XXI*, 2018, pág. 133

¹¹² Mario Melgar, *Las reformas al artículo 3° constitucional*, 1993, pág. 95

que por ende suele darse en el proceso formativo, lo que llevaría como consecuencia la integración o no de estos conocimientos. Si bien en algunos casos han sido modificaciones mínimas donde la esencia permanece, la integración o reafirmación de ciertas palabras son las que conllevan en su interior un cambio drástico a la idea de educación que será impartida por el Estado.

Un ejemplo se puede apreciar en la reforma realizada el 26 de Febrero de 2013,¹¹³ donde la concepción de calidad en la educación obligatoria, plasmada desde varios años antes se le daba continuación, implantando la articulación en planes y programas donde los enfoques de competitividad se aplicaban también a los niveles básicos de formación, dando como resultado la Reforma Integral de la Educación Básica¹¹⁴ (RIEB) concretada desde el 2011 pero continuada años posteriores y con la cual se buscaba el firme propósito de elevar la calidad de la educación y formar mediante competencias desde cada ámbito de la vida.

La misma situación presentaban los distintos niveles de formación lo que representaba una gran batalla para la integración de ideas humanistas que no perfilaban de manera clara en los principios educativos que llevarían a la modernización del país, ello desde la visión de los gobiernos hasta ese momento.

Empero, no es sino hasta el 15 de mayo de 2019 cuando el gobierno en turno realiza una nueva reforma al artículo señalado, donde expresa detenidamente que:

Los planes y programas de estudio tendrán perspectiva de género y una orientación integral, por lo que se incluirá el conocimiento de las ciencias y humanidades: la enseñanza de las matemáticas, la lecto-escritura, la literacidad, la historia, la geografía, el civismo, la filosofía, la tecnología, la innovación, las lenguas indígenas de nuestro país, las lenguas extranjeras, la educación física, el deporte, las artes, en especial la música, la promoción de estilos de vida saludables, la educación sexual y reproductiva y el cuidado al medio ambiente, entre otras.¹¹⁵

¹¹³ Reforma al Artículo 3° constitucional publicada el 26 de febrero de 2013 en el *Diario Oficial de la Federación*.

¹¹⁴ Al respecto puede revisarse el *Plan de estudios 2011. Educación Básica*, publicado por la Secretaría de Educación Pública, 2011 y versiones electrónicas posteriores.

¹¹⁵ Reforma al Artículo 3° constitucional publicada el 15 de mayo de 2019 en el *Diario Oficial de la Federación*.

Es aquí cuando se concretan en cierta manera, las propuestas y exigencias de organizaciones en favor de las humanidades como lo es el Observatorio Filosófico de México, quien había estado luchando para que se reconociera el valor de la filosofía y las ciencias humanísticas para la formación plena e integral de los sujetos, así como considerárseles un medio para la concientización de la realidad que viven en la actualidad.

Si bien queda asentada la integración de la filosofía en el artículo 3° de la educación como saber necesario, aún queda mucho por hacer para que este conocimiento pueda forjarse en la vida de cada uno de los ciudadanos y sea un ejercicio que se lleve a la vida en sociedad. Sin embargo, es uno de los avances que dentro de la política educativa estarían permitiendo la construcción y transformación de los hombres para poder llegar a una concientización y responsabilidad en el mundo.

3.4 Hacia una verdadera educación. Propuestas desde la filosofía de la educación

Las circunstancias actuales del país y del mundo, exigen que como sociedad se haga la reflexión y análisis urgente de los principios concebidos en el interior de su sistema educativo y de los fines últimos que se buscan lograr con la formación brindada a cada uno de los individuos.

Ello ante las consecuencias observadas de la actual educación, que ha conducido a los hombres a perder valores universales como son la equidad, igualdad, justicia, la honestidad y responsabilidad social, esto como resultado de un proceso modernizador y capitalista donde los seres humanos han pasado a representar solo instrumentos con los cuales llegar a ciertas metas e incluso concebir su misma existencia como no esencial dentro de la sociedad.

Lo anterior, reflejado desde las posturas económicas, sociales y educativas donde se plantea el valor de la acción humana por aquello que pueda aportar para el progreso de la misma, sobre todo en términos de la economía. En este panorama pueden aceptarse las palabras de Mario Magallón al decir que, la humanidad ha entrado en un proceso acelerado de cambios que se muestran en todos los ámbitos del acontecer político, social, científico y cultural. Se está viviendo el inicio de una nueva era civilizatoria donde la educación como conocimiento e información desempeña un papel central.¹¹⁶

Empero, dicha educación solo basada en esos conocimientos establecidos como esenciales para las sociedades desarrolladas y no así con todos los saberes humanísticos, principalmente la filosofía; esta ciencia que da mediante su enseñanza valores, principios y desarrolla facultades propias del pensamiento y la argumentación crítica, siendo éstas algunas de las razones por las cual dicho conocimiento filosófico tiende a representar una barrera de oposición para los objetivos de los grupos sociales que desean tener el poder.

Pero ante esto, también puede y debe aceptarse la idea de Francisco Gutiérrez cuando señalaba que, el hombre sólo podrá realizarse si en lo que hace encuentra sentido a su existencia y si, sobreponiéndose a los medios que le esclavizan, es capaz de recrear permanentemente los fines.¹¹⁷ Es aquí donde la función de la filosofía de la educación podría abrir ese camino de cambio en la concepción del sujeto en sí mismo y también de su sociedad.

Una educación impregnada de filosofía, es aquella que se plantea como una alternativa valiosa para poder transformar la esencia y papel del sujeto en el mundo. Este sujeto que, por las innovaciones tecnológicas de las sociedades modernas se ha visto bombardeado de ideologías que lo enajenan y llevan a aceptar una visión distorsionada de la vida en sociedad y del propósito que debe tener su actuar con los otros sujetos.

¹¹⁶ Mario Magallón Anaya, *Educación superior en el mundo del siglo XXI*, pág. 150

¹¹⁷ Francisco Gutiérrez, *Educación como praxis política*, 2002, pág. 97

La filosofía de la educación tiende a romper con esas visiones utilitaristas que han generado muchas desigualdades, desde la concepción de ignorancia de los menos escolarizados y su capacidad para el desempeño de ciertos puestos, la diferencia de salarios según el género, la apatía a los sujetos que son diferentes tanto en relación a sus capacidades como de aspectos físicos hasta aquellas donde las clases sociales se consideran algunas superiores a otras.

Como sociedad deben de eliminarse las ideas negativas giradas en torno a las humanidades y la filosofía en general, dejar de concebirlas como ciencias no útiles sino todo lo contrario, son aquellas que dan sentido a la existencia del hombre, porque lo llevan a comprender su historia, sus circunstancias y las relaciones sociales existentes con los demás, lo cual les permite ejercer una praxis responsable con lo que le afecta y les afecta a los otros.

Es decir, una filosofía de la educación desarrolla un sentido de pertenencia y comunidad, algo que en los tiempos actuales es de suma relevancia volver a retomar. De aquí la aceptación del pensar de Zenón Cuero Cera al exponer la necesidad de impugnar por una educación que permita leer el mundo críticamente, que sea transformadora de conciencias, pero también de la vida comunitaria del individuo.¹¹⁸

Llevar a cabo cambios en la educación del hombre se considera urgente, ya que es necesario retornar a una visión humanista, donde antes que todo se valore el papel y rol que tienen los sujetos en la sociedad y su permanencia como humanidad. Solo cuando se acepte esta necesidad se podrán tener las condiciones para transformar no solo al individuo y su sociedad sino todo aquello que se encuentra en su entorno.

¹¹⁸ Zenón Cuero-Cera, *op. cit.* 2014, pág. 49-50

3.4.1 Algunas ideas para buscar el cambio

Hasta el momento se han señalado características que la educación, principalmente la formal, tiene en los tiempos modernos y que han sido objeto de críticas por los objetivos perseguidos, donde el hombre ha pasado a considerarse como un medio para el alcance de ciertas metas, es decir, se le considera como un objeto que puede sustituirse en el momento en el cual ya no sea útil.

Pero existen acciones que como sociedad pueden llevarse a cabo por medio de la educación, que aunado a una filosofía de la educación indique los principios que debe tener esta formación, permitiendo el desarrollo íntegro de cada persona y los constituya como individuos y como sociedad, donde cada elemento sea valorado por la importancia que tiene y como parte fundamental del mundo.

Por esto, la educación habrá de constituirse en una relación dialógica, activa y creadora, educación en la confianza y libertad,¹¹⁹ donde cada sujeto pueda adquirir los valores que promuevan una convivencia armónica con los demás hombres y su medio natural. Donde las ideologías enajenantes puedan reflexionarse y valorarse mediante el análisis crítico, para transformarse en ideas que liberen al individuo de concepciones arbitrarias que afectan la vida personal y sobre todo social.

Luchar por una educación donde todos cuenten y tengan las mismas oportunidades de formación no puede surgir de manera espontánea, sino deben brotar de concepciones críticas y reflexivas, de sujetos que comprenden el valor de la educación como instrumento transformador, conscientizador y liberador porque, así como dice Magallón Anaya, toda filosofía es una práctica en libertad, que implica un ejercicio ético-político liberador, porque ésta es lucha y defensa de la libertad y de la autonomía de pensar y del obrar de la vida, de la existencia humana.¹²⁰

Por tales razones, si como nación quiere llevarse a cabo una transformación verdadera, debe empezarse por tener en claro lo que se desea para el futuro y con base en ello encaminar la educación, que junto con la filosofía señalen los perfiles

¹¹⁹ Mario Magallón Anaya, *Filosofía de la educación Latinoamericana*, 1993, pág. 81

¹²⁰ Mario Magallón Anaya, "La filosofía para la liberación como expresión de la praxis" en *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, 2007, pág. 132

más idóneos para la sociedad que se plantea, una donde el individuo sea liberado de ideologías alienantes y de una sociedad consumista, una donde cada hombre pueda pensar y argumentar críticamente porque comprende sus circunstancias, una sociedad donde las acciones sean razonadas y reflexionadas.

Ante esta situación, es de suma importancia valorar y resignificar el papel jugado por los actores dentro de cada ámbito social y en el caso de la educación los educadores ejercen uno de los esenciales para que cada hombre sea formado de tal o cual manera. Al respecto nuestro filósofo y H. Jesús Torres señalan lo significativo de ubicar al docente no como un mero transmisor mecánico de información, sino como productor y generador de aprendizajes significativos, que no debe ser sólo un ejecutor del programa de estudio, sino un profesional comprometido y responsable.¹²¹

El educador debe ser entonces, un profesional que no fomente ideologías alienantes a los sujetos sino un pensamiento crítico de la vida. Hoy más que nunca se debe tener la responsabilidad de formar y capacitar a los educadores con base en una filosofía de la educación, ya que es ésta la que permite concebir una sociedad más igualitaria y justa. Reencaminar la profesión docente tiene que ser una acción donde el Estado ponga especial atención no solo para brindar cursos y talleres en ciertos periodos, sino hacer tomar conciencia de forma permanente de la situación educativa y que como educadores reconozcan la importancia de su praxis como medio para lograr un cambio verdadero, uno con el cual deben estar comprometidos.

Y es que un educador que alimentara su acción en la necesidad de formar un determinado tipo de hombre y de sociedad haría de su profesión una praxis política explícita y consciente,¹²² pero no a inducir a una política o partido determinado sino del acto de ejercer una participación de todo lo que atañe a la sociedad por medio del Estado, es un involucrarse con las acciones sociales, emitir juicios razonados y votos en procesos donde se haga presente la voz de cada uno de los sujetos.

¹²¹ H. Jesús Torres y Mario Magallón, *Propuestas para un perfil docente en América Latina*, pág. 175

¹²² Francisco Gutiérrez, *op. cit.* pág. 61

El estado debe dar pie a la incorporación de la filosofía – como ya se ha hecho en el artículo 3° constitucional- como conocimiento hacía cada uno de los niveles educativos, no solo tener presencia en los programas de nivel medio y superior, sino hacerlo de forma práctica en cada uno de ellos. Una filosofía que comience desde los individuos más jóvenes será aquella que permita una transformación profunda y una conciencia que perciba al mundo de distinta manera y pueda a futuro tener hombres más aptos para cambiarlo.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) ha expresado que los niveles de enseñanza preescolar y primaria son determinantes, ya que constituyen la base misma de un despertar de los niños y alumnos al pensamiento reflexivo,¹²³ ello ante las discrepancias que podría suscitar la iniciativa de brindar una educación filosófica en estos niveles.

De la misma forma en los otros escenarios de formación que constituyen el sistema educativo mexicano, lo cual permitirá que con el tiempo y la educación filosófica otorgada a los sujetos éstos puedan alcanzar y desarrollar las facultades necesarias para una sociedad mejor.

Se debe también dar una relevancia y continuación al papel que tienen las universidades como formadoras de los hombres que están constituyendo las sociedades modernas, ya que en esta etapa de preparación pueden adquirir la formación filosófica que los haga seres pensantes y conscientes de su realidad. En ese aspecto se acepta la idea de Mario Magallón al decir que, ésta debe ser uno de los medios privilegiados con los que cuenta una nación para promover su desarrollo humano endógeno y el fortalecimiento de la identidad nacional, como un modo de asegurar la autodeterminación y el futuro.¹²⁴

Ya que, si bien cada uno de los niveles educativos es de suma importancia, en las universidades se forjan a los jóvenes que pueden llevar a cabo una transformación de su pensamiento y acción que impacte en la sociedad a corto plazo, por ello es

¹²³ UNESCO, *La filosofía, una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*, 2011, pág. 45

¹²⁴ Mario Magallón Anaya, *Educación superior en el mundo del siglo XXI*, 2018, pág. 150

necesario darles las herramientas para formar unos seres que reflexionen, analicen y razonen sus circunstancias.

Igualmente, desde el ámbito de la filosofía pueden llevarse a cabo acciones que promuevan su integración a los distintos sectores sociales y pueda comenzarse con ese desarrollo de la conciencia humana. Acciones como los cafés filosóficos, encuentros, coloquios, revistas impresas y electrónicas, talleres, artículos y publicaciones literarias¹²⁵ son ejemplos de maneras como la filosofía puede llegar a los sujetos, si bien muchas de ellas se realizan, falta sacarlas del terreno universitario, donde es común que se practiquen.

Hoy en día se tienen los avances tecnológicos que pueden influir enormemente en esa difusión que le falta a la filosofía como conocimiento, el reto es hacer que los individuos comprendan la utilidad que tiene esta ciencia y que tanto dentro de las escuelas de los diferentes niveles como fuera de ella, la filosofía pueda hacerse presente.

La participación responsable de cada hombre dentro de la sociedad debe forjar cada día un mundo mejor y la educación es el gran motor para forjar esos cambios. No pueden esperarse resultados inmediatos, sino que con el transcurrir del tiempo, la dedicación y los cambios que se hagan el día de hoy, es como se podrá en el futuro percibir una sociedad más consciente, reflexiva y comprometida con los sucesos que le atañen. Una sociedad donde los hombres sean liberados de las opresiones ideológicas y cuenten con las facultades para construir un mundo mejor en cualquiera de sus espacios.

Reconocer las diversas maneras en que el saber filosófico puede integrarse en la vida de los sujetos debe ser considerado tanto desde el campo de la educación como de los demás sectores sociales, debido a que las facultades que se adquieren de éste conocimiento permite al hombre comprenderse a sí mismo y a los demás. Es por ello que la educación mexicana debe integrar a la filosofía en las prácticas

¹²⁵ Algunas de estas acciones pueden ser revisadas en la obra anteriormente mencionada de la UNESCO en las págs. 161-167

de enseñanza y aprendizaje de todos los niveles que conforman el sistema educativo.

De aquí la importancia de conocer la realidad que vive el hombre e identifique los cambios que debe producir para mejorar su sociedad. Hablar de una filosofía de educación es hablar de posibilidades para que el sujeto logre adquirir todas las capacidades y herramientas que lo conduzcan a la libertad de su pensamiento y de su praxis social, dejando a un lado la condición de alienación que el mundo moderno pretende imponerle.

CONCLUSIONES

Abordar el tema de la educación es una de las necesidades que como sociedad debe llevarse a cabo, por la gran importancia que representa una constante revisión sobre los conocimientos y facultades con que se están formando a los sujetos miembros de esta sociedad. Ya que como se ha revisado a lo largo de esta investigación, el papel jugado por la educación en los grupos sociales permite identificar elementos característicos a cada uno de ellos, pero sobre todo por medio de lo que se haga mediante la educación puede proyectarse una visión del futuro que tendrán éstos con el paso del tiempo.

Con base en la información de los capítulos anteriores, se pueden concluir varios aspectos, entre ellos que la educación es uno de los factores principales para la constitución de las sociedades y uno de los esenciales para la formación personal y social de los hombres. Pero la sola educación no basta para lograr una formación íntegra del ser humano, se necesita el vínculo con la filosofía, como ese conocimiento del hombre y todo lo que converge en él y en este tenor también se requiere específicamente de una filosofía de la educación, que pueda aportar principios valiosos para una educación donde prevalezca el hombre como fin último de todo ese proceso formativo.

Y es que, dadas las circunstancias actuales es urgente poner en tela de juicio la manera en cómo se está educando, los saberes brindados y los valores que desde la escuela se dan a los sujetos que serán quienes constituyan las sociedades futuras. La intención de revisar este aspecto social, no puede ser otra que la de forjar cambios indispensables para recuperar el sentido que el hombre tiene de sí mismo y de los demás que lo rodean.

Es aquí cuando la filosofía de la educación debe analizar críticamente cuál es la función que se busca alcanzar mediante esta educación, que hoy por hoy se brinda desde las escuelas y que desde la visión filosófica pareciera dejar fuera de sus fines y propósitos la formación integral del sujeto y de su humanidad y poner otros aspectos sociales por encima de él.

Se comparten y aceptan las ideas del filósofo Mario Magallón Anaya, al expresar que la educación sólo es uno de los aspectos constituyentes de la sociedad, pero también se reconoce que, si se abandona su análisis constante ello podría significar también el abandono de los individuos, ya que la educación tiene su esencia en y por el hombre. De tal modo que, si la educación que una sociedad determinada brinda a los sujetos carece de esta visión, donde el centro y fin del desarrollo educativo es el hombre mismo, dejaría entonces de tener sentido esta acción social.

Ahora bien, cabe hacer alusión a la pregunta que, desde los inicios de la investigación presente fue el punto de partida de críticas, reflexiones y dudas que intentaban esclarecer el para qué de la educación en la actualidad y si ésta estaba siendo empleada sólo como un instrumento que conducía a la alienación de los hombres o, al contrario, los liberaba. Ya que en los tiempos modernos todo tiende a cambiar constantemente y con dichos cambios también la concepción de aquello considerado como indispensable para la vida y entre éstas lo que debe ser una buena formación.

En este escenario cabe recordar que la educación, como aspecto generado desde la misma sociedad también tiende a presentar modificaciones que deben ir adecuándose a las necesidades requeridas, para que la sociedad completa logre el progreso tan perseguido, así como satisfacer las necesidades de los sujetos.

Sin embargo, los cambios que se han realizado en el interior del ámbito educativo deben ser cuestionados y reflexionados para identificar hacia dónde se está conduciendo a los sujetos y si la educación que se brinda está realmente cumpliendo con su característica formadora y de liberación para los individuos.

Respecto a esto último puede señalarse que si bien la sociedad ha progresado en términos de la ciencia y la tecnología, lo cual ha llevado a una transformación enorme en las formas de vida, también es cierto que por ello mismo la educación y los conocimientos brindados han conducido a los hombres a una idea distinta de aquello que deben adquirir como conocimientos y las habilidades necesarias tanto para su vida cotidiana y la comprensión de su situación, como para ingresar a un mundo laboral que mejore sus condiciones socioeconómicas.

La realidad muestra una serie de cambios a la idea del significado de la educación, puesto que como es bien sabido, por medio de ésta se han consolidado varias de las concepciones que a lo largo de los años han pasado, cada una en su tiempo, como ideales para ser inculcadas a los hombres en formación y por ello el Estado siempre ha buscado plantear desde el ámbito educativo las ideologías que hagan concretar sus ideas políticas.

Dichos objetivos que en su momento crearon una estrategia para formar distintos valores de pertenencia e identidad en los sujetos para con la nación, se consideraron necesarios y se integraron en los programas de estudio. México como país optó claramente por este medio educativo, lo cual permitió que existiera esa cohesión de todos los individuos de la sociedad dada su diversidad de culturas predominantes.

Empero, las circunstancias fueron modificándose y la educación fue perdiendo poco a poco su esencia, su rasgo distintivo de humanismo y los principios que se perfilaban como indispensables para la formación de los individuos fueron siendo adaptados a los requisitos de un mercado laboral. La acción conscientizadora y reflexiva adjuntada a la educación, pasó a ser parte de las facultades que perdieron importancia ante las ideologías alienantes de ciertos grupos sociales que no consideraban relevante que el resto de los hombres plantearan juicios y opiniones que pudieran ir en contra de sus intereses.

En este sentido la función de la educación dejó de ser un medio para concientizar y formar plenamente, convirtiéndose sólo en un instrumento para la capacitación de los individuos, mismos que estuvieran al servicio de las necesidades del Estado y de las empresas internacionales, estas últimas que comenzaron a intervenir para señalar los requisitos que una educación de calidad debería de conllevar.

Aunado a ello no solo se comenzó a educar con base en la adquisición de ciertas habilidades e ir constantemente a la par de una sociedad del conocimiento y de globalización, sino que cada vez más se fragmentaba la formación integral que los sujetos deberían de recibir desde las escuelas, sobre todo lo referente a las capacidades intelectuales que abrían la posibilidad a los hombres de comprender

su historia, su realidad y las circunstancias que el mundo actual les colocaba como retos.

La educación como factor social siempre tendrá como característica su adecuación a las circunstancias demandantes de la sociedad, ello ante los desafíos que la modernidad le exija integrar en sus procesos formativos. Sin embargo, la crítica parte de aquella forma instrumental en la cual se ha conducido a la educación, restringiéndola solo a cumplir con el desarrollo de ciertas habilidades y conocimientos que desde el exterior del país se imponen como necesarios, lo cual ha delimitado el acceso y extensión de la filosofía y demás ciencias humanistas que tienen como fin el formar sujetos reflexivos y analíticos de todo lo que les rodea.

En el caso de la nación, la situación de la educación exige que se reflexionen profundamente los objetivos con los que se imparte la educación en las escuelas, ya que se identifica una transmisión de ideologías que enajenan a los individuos de la sociedad. La educación en estos términos está siendo ejercida como un instrumento para que los hombres acepten condiciones sociales, de las cuales no comprenden ni reflexionan sobre su importancia y ello como resultado de una educación donde se les inculcó a percibir las como correctas.

Dicha situación instrumental de la educación se ha generado por la gran influencia de grupos de poder, que vinculados con el Estado han integrado al ámbito educativo la idea de que la buena educación debe contribuir a la sociedad de forma tangible y productiva, de lo contrario dicha educación no está siendo útil.

Asimismo, se han infundido ideas sobre la negatividad y apatía en la participación de los sujetos en aspectos que interfieren en problemas sociales de distintos ámbitos, llevándolos a no ejercer juicios u opiniones sobre asuntos que supuestamente no comprenden.

Las características presentes de la educación en nuestro contexto, la muestran como ese instrumento que es empleado para consolidar ideologías alienantes de aquellos grupos sociales y de poder, que buscan reforzar las ideas de superioridad entre las clases sociales donde los menos favorecidos no tienen derecho a levantar

la voz y que su palabra sea considerada en las problemáticas sociales, pero sí para adherirse a las de otros con mayor preparación.

Ante estas condiciones referentes a la forma de educación ejercida en la sociedad, deben de buscarse estrategias que permitan al hombre conseguir esa liberación que como lo explicaba Magallón Anaya permitiría a los sujetos una integración más plena a la sociedad, una donde la educación abriera la brecha para hacer hombres conscientes de su realidad, reflexivos de las circunstancias y problemáticas que se viven y una educación que minimizara las desigualdades hoy existentes entre los mismos individuos.

Sin embargo, debe también recurrirse a una filosofía de la educación que permita recobrar aquellos principios filosóficos que desde su origen marcaron la intención educadora de las primeras civilizaciones y formar hombres capaces de adquirir y desarrollar todas sus facultades, ayudándolo así a comprender su mundo natural y social y poder adquirir las herramientas intelectuales para ser partícipe en todo aquello que respecta a su sociedad.

Buscar que la educación y la filosofía se vinculen en las distintas etapas de formación de los hombres, será una manera en que se posibilite abandonar la condición de alienación hacia aquello que se nos presenta y poder ejercer una práctica liberadora en todos los sentidos de la vida humana.

La modernización de las sociedades no debe estar separada de una educación humanista, solo hay que reencaminar la manera de concebir los objetivos que se persiguen y permitir que cada hombre sea capaz de desarrollar cada una de sus capacidades, que le permitan comprender las relaciones históricas-sociales vinculadas con su presente, lo cual le permitirá tener una praxis social más consciente, responsable y razonada de aquello que le afecta a nivel personal y socialmente.

Para lograr dicho propósito debe primero aceptarse que cada sujeto tiene las potencialidades para ejercer una libertad en cuanto a su forma de pensar, actuar y concebir la vida, sólo hay que brindarle las herramientas necesarias para que logre

concretarlas y todo ello tendrá su origen desde la educación que le brinde su sociedad el día de hoy.

Abogar por la incorporación y presencia de una filosofía de la educación en la sociedad no puede quedarse como tarea pendiente, sino que debe comenzar a llevarse a la práctica, pero no solo en ámbitos propios de la educación sino de todo aquel espacio social donde el sujeto pueda ejercer su pensamiento y sus acciones razonadas.

Solo la filosofía en estrecha interrelación con la educación, puede hacer cambiar la función instrumental de esta última y propiciando que el hombre sea liberado de las opresiones que lo atan y lo conducen a una vida sin sentido humano y carente de posturas éticas ante las circunstancias que se generan por esa falta de conciencia tanto de su historia como de su presente.

Por todo lo descrito en el trabajo de investigación es que retomar y valorar el pensamiento de un filósofo mexicano se crea indispensable en esta época de cambios, donde volver al sentido real del sujeto debe ser compromiso del Estado y de los actores educativos que tienen en sus manos esta formación individual del hombre, un hombre que debe transformarse y transformar su entorno social.

Fuentes Consultadas

Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero. (México, FCE, 2004)

Arteaga Ramírez, Leopoldo. "La filosofía y el reto de la educación latinoamericana" en *Ixtli. Revista Latinoamericana de filosofía de la educación*, Vol.1, No. 2. (2014):175-186. <http://ixtli.org/revista/index.php/ixtli/article/view/15/15>

Bravo, Rubén. "Elementos para pensar la educación" en *Sophia, Colección de filosofía de la educación*, No. 4 (enero- junio 2008): 71- 96, Relaciones entre filosofía y educación.

<https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/4.2008.03>

Caso, Antonio. *Antología filosófica*. (México, UNAM, 1993)

-----"El problema filosófico de la educación" en *Filosofía mexicana de la educación*, Selección antológica, Muñoz Rosales, Victórico, Coord. (México, Editorial Torres Asociados, 2013): 69-75. <https://filosofiamexicana.files.wordpress.com/2019/03/filosofc3ada-mexicana-de-la-educac3b3n-.pdf>

Cerutti Guldberg, Horacio. "Filosofía Latinoamericana de la educación" en *Panoramas de Nuestra América. Filosofía de la educación/ Hacia una pedagogía para América Latina*. No.7 (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993): 29- 44.

Cuero Cera, Zenón. "Educación para la liberación: una propuesta desde la filosofía latinoamericana" en *Revista La colmena*, No. 82 abril-junio (México, 2014): 41-50. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/5374>

Diario Oficial de la Federación. *Reforma al Artículo 3º constitucional* el 26 de febrero de 2013.

http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5288919&fecha=26/02/2013

Diario Oficial de la Federación. *Reforma al Artículo 3º constitucional* el 15 de mayo de 2019.

http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5560457&fecha=15/05/2019

Díaz, María A. "Propuesta de retos educativos en México y Latinoamérica" en *Esperanza en los tiempos de cambio. Propuestas para la educación*. Hinojosa, Guillermo. Coord. (México, Universidad Iberoamericana Puebla, 2011): 59- 75.

Donoso, Andrés. *Identidad y educación en América Latina. Ensayos*. (Caracas, Editorial Laboratorio Educativo, 2012)

El regreso de la Filosofía. Reportaje especial de Columba Vértiz de la Fuente publicado para la Revista Proceso, Edición 2208. 02 de Marzo de 2019.
<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2019/3/2/el-regreso-de-la-filosofia-221048.html>

Eslava, Edgar. "Educación en América Latina: retos y oportunidades para la filosofía de la región" en *Universitas Philosophica*, 32, No. 65 (2015): 223-244. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409543046009>

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. (México, Siglo XXI Editores, 2005)

-----*La educación como práctica de la libertad*. (México, Siglo XXI Editores, 1997)

Gutiérrez, Francisco. *Educación como praxis política*. (México, Siglo XXI Editores, 2002)

Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1967)

Jiménez, Ma. Del Carmen. "Globalización y modernización educativa en América Latina" en *Historia de las ideas: repensar la América Latina*. Magallón, Mario y Mora, Roberto. Coord. (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2006): 173-191.

Larroyo, Francisco. "Filosofía de la educación en Latinoamérica, hoy" en *Diánoia*, vol. 7, No. 7 (1961): 195-214.

<http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/view/1279/1237>

López, Martín. "Propuesta para pensar la educación como un proceso complejo de humanización" en *Esperanza en los tiempos de cambio. Propuestas para la educación*. Hinojosa, Guillermo. Coord. (México, Universidad Iberoamericana Puebla, 2011): 103- 126.

Magallón Anaya, Mario. "Filosofía de la educación latinoamericana" en *Panoramas de Nuestra América. Filosofía de la educación/ Hacia una pedagogía para América Latina*. No. 7 (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993): 75- 84.

----- "De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy" en: *Voces de la filosofía de la educación*. Irazema E. Ramírez, Comp. (México, Ediciones del Lirio/ CLACSO/ Benemérita Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen/ Escuela Normal Superior Veracruzana Dr. Manuel Suárez Trujillo, 2015): 205- 228.

----- *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*. (México, UNAM/ Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2007)

----- "Ética y educación en tiempos de crisis" en *Razón y Palabra*. Vol. 11, Núm. 52 agosto-septiembre (México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2006)

<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n52/mmagallon.html>

----- "Educación superior en el mundo del siglo XXI" en *Caminos del pensar de nuestra América*, Magallón Mario y Palacios Isaías, Coord. (México, UNAM/ Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018): 127-152.

----- "Educación y desigualdad social en México, en *Panoramas de Nuestra América. Educación y cultura en América Latina*. No. 5 (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992): 213- 226.

-----“Familia, educación, ética y valores en América Latina y el Caribe” en *Pensamiento. Papeles de filosofía*, Vol.1, Núm.1 enero-junio: 99-126.
<https://revistapensamiento.uaemex.mx/article/view/335>

----- *Filosofía política de la educación en América Latina*. (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993)

----- “Filosofía y pensamiento crítico latinoamericano de la actualidad” en *De raíz diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, Vol.1, No.1 abril- septiembre (México, UNAM/ Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2014): 41-65
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/58206>

-----“Filosofía mexicana, latinoamericana y humanismo” en *Filosofía e independencia desde América Latina y el Caribe*, Casas García, Juan C. Comp.y Edit. (México, Universidad Pontificia de México, 2019): 197-213.

-----“José Vasconcelos, su proyecto filosófico-educativo” en *Personajes e instituciones del pueblo mixteco*. Ortiz, Reina y Ortiz Ignacio, Edic. (Oaxaca, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2004): 89- 126.

-----“Las humanidades y las ciencias en la universidad del presente en la globalización neoliberal” en *Educación y humanismo. Perspectivas y propuestas*. Romano, Carmen, Fernández, Jorge y Hernández, Felipe, Coord. (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2013): 209- 226.

Mariátegui, José C. “El proceso de la instrucción pública” en *7 Ensayos de interpretación sobre la realidad peruana* (Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007): 86-133.

Mateos, José A. y Vázquez, René. “La función social de la filosofía en el marco de las políticas y tendencias educativas actuales” en *Los bordes de la filosofía. Educación, humanidades y universidad*. Xolocotzi, Ángel y Mateos, José A. Coord. (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Universidad

Autónoma de Tlaxcala/ Universidad Autónoma de Nuevo León/ Universidad Autónoma del Estado de México, 2013): 19-28.

Melgar, Mario. “Las reformas al artículo 3° constitucional” en *Panoramas de Nuestra América. Filosofía de la educación/ Hacia una pedagogía para América Latina*. No.7 (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993): 91- 102.

Mendieta, Eduardo. “Educación liberadora” en *Filosofía de la Educación*. Edic. Hoyo Vásquez, Guillermo. (Madrid, Trotta/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008): 341-355.

Ortiz C. Ignacio. “El anarquismo y la escuela racionalista en México: algunas propuestas para una filosofía de la educación en Latinoamérica” en *Panoramas de Nuestra América. Educación y cultura en América Latina*. No. 5 (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992): 131-141.

Pazmiño, Enma. “Relación, interacción e implicación entre filosofía y la educación” en *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, No. 4 (enero-junio 2008): 111-124. <https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/4.2008.05>

Plan de Estudios 2011. Educación Básica. (México, Secretaria de Educación Pública, 2011)

Ramírez, Marcos M. “El docente y su filosofía de la educación” en *Filosofía y Educación. Perspectivas y propuestas*. Romano, Carmen y Fernández, Jorge A. (México, Universidad Autónoma de Puebla/ Dirección de Fomento Editorial/ Facultad de Filosofía y letras, 2011): 57-62.

Reyes, Darwin. “Las políticas educativas en la reflexión filosófica” en *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, No. 3, Política educativa: una reflexión desde la filosofía (julio-diciembre 2007): 11-32. <https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/3.2007.01>

Romero Griego, Miguel. "Filosofía de la educación, neoliberalismo y globalización" en *Filosofía e independencia desde América Latina y el Caribe*, Casas García, Juan C. Comp.y Edit. (México, Universidad Pontificia de México, 2019): 215-232.

-----"Ética, valores y educación" en *Filosofía y Educación. Perspectivas y propuestas*. Romano, Carmen y Fernández Jorge A. (México, Universidad Autónoma de Puebla/ Dirección de Fomento Editorial/ Facultad de Filosofía y letras, 2011): 101-109.

Savater, Fernando. *Los caminos para la libertad. Ética y educación*. (México, FCE/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2015)

Segunda Declaración. Filosofía e independencia en América Latina y el Caribe en *Filosofía e independencia desde América Latina y el Caribe*, Casas García, Juan C. Comp.y Edit. (México, Universidad Pontificia de México, 2019): 557-567.

Sosa, Raquel. *Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa*. (México, UNAM/ CLACSO, 2012)

Torres, H. Jesús y Magallón, Mario. "Propuestas para un perfil del docente en América Latina" en *Panoramas de Nuestra América. Educación y cultura en América Latina*. No. 5 (México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992): 169-199.

UNESCO, *La filosofía, una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. (México, UNESCO/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2011)
<http://www.ofmx.com.mx/ofm/documentos.html>

Vargas, Gabriel. "El papel de la filosofía y las humanidades en la crisis actual" en *Filosofía e independencia desde América Latina y el Caribe*, Casas García, Juan C. Comp.y Edit. (México, Universidad Pontificia de México, 2019): 181-195.

Villalpando, José M. *Filosofía de la educación*. (México, Editorial Porrúa, 2007)

Yurén, Ma. Teresa. *La filosofía de la educación en México. Principios, fines y valores*. (México, Editorial Trillas, 2008)

Zingano, Marco. "Paideia, virtud intelectual y virtud moral en la antigüedad" en *Filosofía de la Educación*. Edic. Hoyos Vásquez, Guillermo. (Madrid, Trotta/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008): 55-75.